

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
OPCIÓN TERMINAL EN PERIODISMO

**“Estudio de dos iglesias de la Delegación
Iztacalco pertenecientes al siglo XVI: Templo de
San Matías y Templo de Santa Anita”**

Tesis

**Que para obtener el título de Licenciada en
Ciencias de la Comunicación con opción terminal
en Periodismo**

Asesor: Dr. Julio Amador Bech
Presenta: Dalia Cárdenas Hernández
No. de cuenta: 09531473-2
Tel. casa 47-52-05-81
Tel. ofna. 56287100 ext. 1358
Cel. 044 55 3485-7440
Correo electrónico: dalia.cardenas@reforma.com
daliacardenas@yahoo.com.mx



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

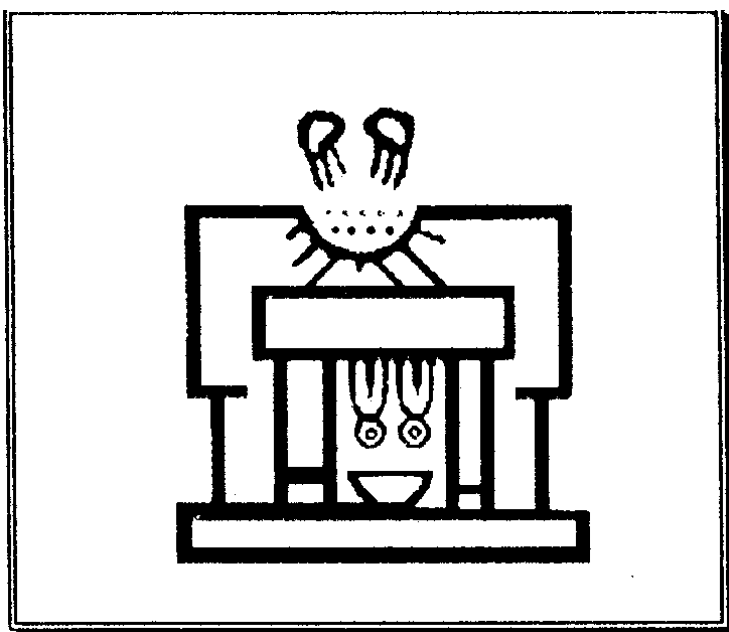
ÍNDICE

Introducción.....	3
Capítulo I LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL Y EL REPORTAJE	11
I.1 Definición.....	11
I.2 Tipos de reportaje.....	16
I.3 Construcción del reportaje.....	20
Capítulo II TEMPLO Y EX CONVENTO DE SAN MATÍAS	26
II.1 Historia.....	26
II.2 Obras artísticas.....	38
II.3 Fiestas.....	51
II.3.1 Santo Jubileo.....	51
II.3.2 San Matías apóstol, patrón del pueblo de Iztacalco.....	59
II.3.3 Martes de Pascua o Martes de las Amapolas.....	69
II.3.4 Procesión del Santo Entierro.....	78
II.3.5 Viernes de Dolores.....	79

Capítulo III TEMPLO DE SANTA ANITA	86
III.1 Historia.....	86
III.2 Obras artísticas.....	92
III.3 Fiestas.....	98
III.3.1 Fiesta patronal.....	98
III.3.2 Viernes de Dolores.....	100
III.3.3 <i>Ue-izcal-ilhuitl</i> o Fiesta de la Primavera.....	118
Conclusiones.....	120
Anexos.....	126
Fuentes.....	132

INTRODUCCIÓN

Considerada la delegación más densamente poblada del Distrito Federal, dado el número de habitantes que presenta por kilómetro cuadrado, 16 mil 602, Iztacalco toma su nombre de una palabra de origen náhuatl compuesta por los vocablos *iztatl*, que equivale a sal; *calli*, a casa, y *co*, que hace referencia a lugar, por lo que significa “en la casa de la sal” o bien, “lugar donde se recoge o produce la sal”.



Glifo de Iztacalco, representa un filtro de tierra, aparato con el que todavía se prepara la sal.

Esta interpretación ha sido confirmada por numerosos autores, entre los que se encuentra J. Trinidad Basurto, quien en su obra *El arzobispado de México* describe el significado de este nombre.

“La etimología de la palabra es explicada de este modo: *Ixta-cal-co*, en la casa de la sal. El jeroglífico¹ es el aparato elemental en que hoy todavía preparan la sal los indígenas de los alrededores de México: es

¹ Ver arriba el glifo de Iztacalco, tomado del código Mendocino y publicado en Nayar Rivera, *En la casa de la sal. Monografía, crónicas y leyendas de Iztacalco*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Iztacalco, 2002, p. 12.

un filtro de tierra. La terminación genérica *cal-co*, se compone de *co* y de *calli*, casa; *iztatl* es el nombre de la sal, lugar de salinas”².

Este significado es reforzado por los glifos o representaciones pictóricas de Iztacalco, que aparecen en los códices Mendocino, Xólotl, Osuna, Aubin, Azcatitlan, Sigüenza y Cozcatzin, donde se aprecian puntos negros que simbolizan la sal.

Fundada en un pequeño islote situado en el centro del lago de Texcoco, Iztacalco tiene sus orígenes en la civilización náhuatl.

“En ese entonces se trataba de un islote del lago de Texcoco, al igual que Zacatlalmanco y Mixiuhca (después denominados Santa Anita y la Magdalena). En esta zona convergían las aguas saladas de Texcoco y las dulces de Xochimilco, y sus pobladores transformaron el medio lacustre en uno habitable.

Las referencias más antiguas a Iztacalco están ligadas con la peregrinación de los aztecas antes de establecer la capital de lo que fue su vasto imperio. Así está consignado en varios relatos, de los cuales se infiere que los tenochcas pasaron por Iztacalco a principios del siglo XIV de nuestra era”³.

Los códices mencionados y que datan del siglo XVI también sitúan a Iztacalco como uno de los últimos sitios que tocó la peregrinación mexicana antes de fundar Tenochtitlan.

El Códice Mendocino, que fue enviado al Emperador Carlos V de España en 1549 por el Virrey Antonio de Mendoza, de donde toma su nombre, fue elaborado por el maestro de pintores indígenas Francisco Gualpuyogualcal.

² J. Trinidad Basurto, *El arzobispado de México*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1901, p. 242.

³ *Iztacalco: Monografía*, México, Departamento del Distrito Federal, 1996, p. 13. s/a.

El glifo de Iztacalco que aparece en este documento y que hasta la fecha se utiliza como símbolo de la delegación “está representado por una casa vista de frente; en la parte superior el símbolo de la sal consistente en nueve puntos negros, así como dos vírgulas (líneas) que representan vapor; y en la parte inferior, dos símbolos de agua y una vasija”⁴.

En el Códice Xolotl, que fue pintado a mediados del siglo XVI y se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, Iztacalco está señalado como uno de los lugares por el que atravesaron los mexicas en su peregrinación.

El Códice Aubin data de 1576 y perteneció al francés Joseph Mares Alexis Aubin. Actualmente forma parte del acervo del Museo Británico de Londres. Sitúa el arribo de los mexicas a Iztacalco en el año 12 calli.

“Según se consigna en el Códice Aubin, los mexicas llegaron a Iztacalco en la fecha ‘12 calli’ (12 casa), que de acuerdo con los estudios calendáricos de Alfonso Caso correspondería al año 1309 de la era cristiana”⁵.

De acuerdo con esta fecha, Iztacalco es 16 años más antiguo que la propia Ciudad de México, cuyo asentamiento tuvo lugar el 26 de julio de 1325.

Mediante la creación de “chinampas”, es decir, de estructuras elaboradas con estacas que eran ancladas al fondo del lago y sobre las cuales se tejían varas que eran cubiertas con lodo, los pobladores consiguieron ir extendiendo el territorio de tal forma que “con el paso del tiempo se fueron ganando terrenos al agua, primero gracias a la construcción de chinampas, rodeadas por canales que luego fueron cegados totalmente y, por otra parte, debido a la desecación que ofreció extensos espacios de tierra”⁶.

“Esta zona de pequeñas islas, pantanos y cañaverales fue transformada en fértiles campos de cultivo, mediante el sistema de chinampas. Además, en ella

⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶ Blanca Pastor; Alfredo Ameneyro, *Delegación política Iztacalco*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997, pág. 3.

se practicaba caza, pesca, recolección de plantas palustres (relativo a lagunas o pantanos) y (...) se elaboraba sal”⁷.

Cuando llegaron los conquistadores, Iztacalco estaba conformado por diversos barrios. El código Osuna menciona entre ellos a Acaquilpan, Aztahuacan, Nextipac, Aculco, Tetepilco, Zacahuitzco, Tepetlatzinco y Zacatlalmanco, a este último posteriormente se le antepondría el nombre de Santa Anita.

“En enero de 1855 el Gobernador del Distrito de México reorganizó las prefecturas y municipalidades, quedando integrado Iztacalco por los pueblos de San Matías, San Juanico, Santa Anita, la Magdalena Atlacolpa, y la Asunción Aculco; por los barrios de la Santa Cruz, Santiago, San Miguel, la Asunción, San Sebastián Zapotla, los Reyes, San Francisco, San Antonio Zacahuisco, y los ranchos Cedillo, y de La Viga o de Cruz Metlapalco”⁸.

Con la llegada de los españoles y el siguiente sometimiento de los mexicas, inicia el proceso de evangelización de los indios, cuya conversión a la religión católica era imprescindible para facilitar y garantizar la dominación de los mismos.

Con tal objetivo se inició la construcción de templos y capillas, así como de conventos que alojaran a los frailes, siendo los franciscanos la primera orden que llegó y llevó a cabo tal cometido.

El templo y ex convento de San Matías fue la primera edificación construida en Iztacalco con este fin. Pese a que originalmente albergó a pocos franciscanos, dado el escaso número de feligreses, con el tiempo se convirtió en uno de los sitios más importantes de la región y con más relevancia histórica.

Fundado en 1564 por la orden de los frailes franciscanos, el templo y ex convento de San Matías es la construcción más antigua de estas

⁷ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 19.

⁸ *Ibid.*, p. 31.

características en Iztacalco. Cuenta con una sola nave y una capilla anexa. En su construcción sobresalen los cimientos, que descansan sobre una pirámide, cuyas piedras fueron utilizadas para erigir el recinto.

Este templo, donde destaca el tezontle como aspecto característico de su arquitectura, cuenta con una importante colección pictórica que data del siglo XVIII.

Como parte de la riqueza artística que alberga, el templo de San Matías resguarda, entre otros cuadros, el de “La degollada” –de autor anónimo-, que representa la matanza de los santos inocentes efectuada por Herodes.

También existe una obra atribuida al pintor italiano Tiziano titulada “San Juan Bautista”, que es una representación joven de este santo y la cual fue donada al pueblo de Iztacalco; así como una de Juan Correa, célebre y prolífico artista de los siglos XVII y XVIII.

Destacan un Cristo del siglo XVI, el altar, el órgano de más de 100 años de antigüedad, así como el cancel realizado por Miguel García Torres, quien es considerado uno de los grandes talladores en madera de México.

“Tras la secularización de la Iglesia, en el último tercio del siglo XVIII, el templo fue remodelado y se le agregó un órgano. De esa época data la portada de la iglesia, de estilo barroco estípite, al igual que la torre del campanario.”⁹

Declarado en 1993 monumento colonial por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, el templo y ex convento de San Matías es, de su clase, “la más importante de estas construcciones”¹⁰ en Iztacalco.

Una de las fiestas con mayor relevancia en esta demarcación está precisamente dedicada a San Matías Apóstol, patrón del pueblo de Iztacalco, que tiene lugar el 14 de mayo.

⁹ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰ *Ibid.*, p. 64.

“En esta festividad se juntan todos los barrios de Iztacalco¹¹ y las asociaciones de San Matías, que concurren a la música de *cuelga* (felicitación) desde las seis de la mañana.”¹²

Como parte de este festejo se establece en la plaza principal una feria donde al anochecer se queman toritos y castillos. Durante el día se celebra misa y se degustan diferentes platillos a invitación del mayordomo.

La celebración del Santo Jubileo inicia el 19 de agosto y concluye el 22, en ella participan todos los barrios, que escoltan al Santísimo, acompañados de música y cohetes, de la capilla del señor Santiago al templo de San Matías, parroquia en la que se lleva a cabo una misa solemne a las ocho de la mañana para continuar con otros actos de índole igualmente religiosa, los cuales se efectuarán durante los siguientes tres días.

Asimismo, el templo y ex convento de San Matías es el centro de otras celebraciones significativas, como lo es el Martes de Pascua o Martes de las Amapolas, después de la Semana Santa.

En 1554 se inició la construcción del templo de Santa Anita, mismo que fue reedificado a mediados del siglo XVIII y remodelado en 1948.

De gran relevancia por su importante colección de obras artísticas, esta iglesia cuenta con un altar en el que “se conservan cuatro pinturas del siglo XVII, así como esculturas en madera de Jesús Nazareno, el Señor Crucificado y Nuestra Señora de los Dolores.”¹³

Del templo de Santa Anita destacan su portada, la cual es de estilo churrigueresco, así como su construcción cubierta de tezontle, material que también fue utilizado para los entrepisos.

¹¹ Actualmente, Iztacalco cuenta con siete barrios: Santa Cruz, La Asunción, San Miguel, Los Reyes, Zapotla, San Francisco Xicaltongo y Santiago.

¹² Nayar Rivera, *op. cit.*, pp. 89-90.

¹³ Blanca Pastor, Alfredo Ameneiro, *op. cit.*, p. 16.

La celebración de mayor relevancia que tiene lugar en esta iglesia se efectúa el viernes anterior a Semana Santa y es conocida como Viernes de Dolores, cuyo origen se remonta a la primera mitad del siglo XVIII, tiempo en el que se organizaron las primeras fiestas.

“En Santa Anita, el Paseo de las Flores era realizado tanto en el canal de la Viga como en la calzada situada al lado oriente de éste, con motivo de las flores que allí se vendían para adornar los altares de la virgen de los Dolores en su día.”¹⁴

En la Plaza Hidalgo se levanta un altar a la Virgen de los Dolores. El viernes por la tarde se efectúa un concurso de tamales y atoles, que son elaborados en una gran variedad de sabores, entre los que destacan los de ancas de rana, famosos en Iztacalco por formar parte de la gastronomía tradicional de la demarcación y cuyo origen se remonta a la época prehispánica.

De esta manera, por la riqueza arquitectónica, histórica y artística con que cuentan, los templos de San Matías y Santa Anita constituyen un valioso legado que sobrepasa los límites de Iztacalco, dada su contribución en el mantenimiento de celebraciones y tradiciones que han conseguido sobrevivir a las modificaciones que el avance de la tecnología y la sociedad ha impuesto a sus habitantes, erigiéndose de esta manera como un patrimonio único y de gran valor social.

Todavía a principios del siglo XX, Iztacalco preservaba la fisonomía de su antiguo orden.

“En este pintoresco pueblo la mayoría de sus habitantes son poseedores de esos jardines que vulgarmente llamamos ‘chinampas’, que producen hermosas flores y exquisitas legumbres. Produce, además, muy buenos cereales, alfalfa y pastas”¹⁵.

¹⁴ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 88.

¹⁵ J. Trinidad Basurto, *op. cit.*, p. 243.

Iztacalco, rico en historia y leyendas, cuenta con fiestas y gastronomía propias que la distinguen del resto de las demarcaciones que componen el Distrito Federal, destacando en este último rubro los tamales de menudencias y los de ancas de rana, anteriormente mencionados, tan exóticos como algunas de las peculiaridades que conforman el lado popular y folclórico de esta zona.

En el presente trabajo, se recurre a técnicas de la investigación documental y también del reportaje para ahondar en la importancia que poseen el templo y ex convento de San Matías y el templo de Santa Anita como resguardo de la memoria histórica de la delegación, la cual se ha preservado a través de la riqueza artística de ambas edificaciones y las fiestas religiosas que presiden.

I. LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL Y EL REPORTAJE

Con el objetivo de presentar un amplio panorama sobre la Delegación Iztacalco y dos de sus más importantes iglesias, el templo y ex convento de San Matías y el templo de Santa Anita, se reunió y evaluó información procedente de obras impresas –principalmente- y artículos en línea, herramientas inherentes a la investigación documental.

También se decidió recurrir al reportaje como técnica complementaria de la investigación, razón por la que se dedica el presente capítulo a detallar las características de este género periodístico y cómo a través de la entrevista y la asistencia a las festividades religiosas de la demarcación se logró obtener información de primera mano para enriquecer este trabajo y contribuir a enfatizar la importancia que en la actualidad posee el tema que se aborda.

I.1 Definición

Considerado por Gonzalo Martín Vivaldi como el género periodístico por excelencia, el reportaje busca explicar un hecho o acontecimiento a partir de sus antecedentes. El objetivo es trasladar su relevancia al presente y explicarlo de una forma completa y atractiva al lector.

En su libro *Géneros Periodísticos: reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*, Martín Vivaldi expone su definición del reportaje, la cual ha sido retomada por diversos autores para la explicación del tema.

“Relato periodístico informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modelo y redactado preferentemente en *estilo directo*”¹⁶.

¹⁶ Gonzalo Martín Vivaldi, *Géneros Periodísticos: reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*, España, Paraninfo, 1973, p. 348.

De esta manera, podemos considerar al reportaje como un relato periodístico donde se informa sobre un hecho u acontecimiento determinado, que no tiene que ser noticia, pero que conlleva una importancia en la actualidad.

La investigación metódica y profunda del tema es inherente al desarrollo de este género periodístico, pues uno de sus principales objetivos es la exposición que, si bien es detallada, no por ello resulta menos clara y concisa en sus argumentos, con el fin de darle al lector todos los elementos necesarios para forjar su propia opinión.

No obstante que una de las cualidades del reportaje es la conjunción de las diversas caras de un tema determinado, así como su presentación en un lenguaje accesible -correcto en la redacción- para facilitar su interpretación, el reportero no deberá confundir todo ello con la libertad para opinar sobre el hecho en sí, según coinciden numerosos autores que han centrado parte de sus investigaciones en este género periodístico.

La palabra reportaje deriva del francés *reportage*, la cual a su vez proviene del latín *reportare* y cuyo significado hace referencia directa al hecho de informar.¹⁷

José Luis Benavides en su libro *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa* lo define de la siguiente manera:

“El reportaje es un género periodístico interpretativo que aborda el porqué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno, antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo”¹⁸.

¹⁷ Silvia Lidia González Longoria, *El ejercicio del periodismo*, México, Trillas, 1997, p. 97.

¹⁸ José Luis Benavides Ledesma, *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*, México, Alhambra, 1997, p. 201.

El reportaje es, ante todo, la exposición detallada de un hecho de interés social que exige profundidad en su tratamiento y composición, con especial énfasis tanto en las causas como en las consecuencias del mismo.

La elección del templo y ex convento de San Matías y el templo de Santa Anita para desarrollar una investigación en torno de ellos correspondió a su importancia histórica y artística, pero también a su relevancia como edificaciones a través de las cuales se han resguardado las tradiciones del pueblo de Iztacalco, presentes en festividades que se remontan al siglo XVI y que continúan realizándose de forma prácticamente idéntica hasta nuestros días.

Dado que la amplitud y la profundidad de la investigación son imprescindibles, las entrevistas y el uso adecuado de la crónica resultan fundamentales en el desarrollo de este género periodístico, considerado por muchos autores como el más completo.

Indagar en las causas del tema que es objeto de estudio, explicar a detalle cada una de sus peculiaridades, hacer uso del análisis y la descripción como herramientas para la reproducción de situaciones, personas y ambientes específicos son las cualidades del reportaje.

Para conseguir este objetivo es fundamental mezclar en la narración la información de índole noticiosa, las entrevistas y la crónica de lo que nuestros sentidos registren.

Diversos autores coinciden en que la relevancia del reportaje como género periodístico estriba precisamente en su capacidad de reunir en sí mismo a todos los demás: nota informativa, crónica, y, principalmente, entrevista, ya que será a través de ésta que se conseguirá ahondar no sólo en la información del hecho a investigar, también en cómo afecta a la comunidad circundante y su relevancia en la actualidad.

En la medida de que la investigación contempla los antecedentes de un tema con importancia en el presente, podemos considerar al reportaje como un género sin caducidad -a diferencia de otros como la nota informativa-, en la medida de que no busca resolver las preguntas inmediatas a un suceso que acaba de ocurrir, sino de profundizar en un hecho que si bien no es noticia en su sentido estricto, sí es de gran relevancia para ser tratado con extensión y cuidado.

Como se ha señalado, documentar los tesoros arquitectónicos y artísticos que poseen ambos templos, así como las tradiciones y festividades religiosas que tienen lugar en ellos y que han logrado sobrevivir por más de 400 años, podría contribuir a su mantenimiento y protección, pero también, lo que es quizá aún más importante, a su difusión, permitiendo que un mayor número de personas conozca el patrimonio que resguarda Iztacalco y la importancia de apreciarlo, cuidarlo y preservarlo.

Precisamente el requerir de una detallada investigación conlleva que el reportaje exija un tratamiento riguroso, sin que por ello sacrifique la accesibilidad del lenguaje, ya que su principal función es explicar los pormenores del tema para que el lector pueda generar sus propias ideas y conclusiones.

Por ello, la investigación no debe limitarse exclusivamente al lugar que da origen al tema de investigación, también debe superar dicho marco geográfico para situarse en uno mucho más amplio, agotar todas sus posibilidades y percibir sus alcances.

En suma, las ventajas que presenta el reportaje como medio para el análisis e investigación de un tema determinado estriban, de acuerdo con José Luis Benavides, en las siguientes características:

- Es una suma de géneros
- Tiene un interés periodístico atemporal
- Es interpretativo

- Requiere de investigación
- Sitúa los acontecimientos en un contexto simbólico-social más amplio¹⁹

Precisamente es la oportunidad de incluir rasgos de otros géneros periodísticos lo que brinda al reportaje una libertad estilística y de lenguaje, cuyo principal objetivo es hacer la narración no solamente amena, sino lo suficientemente interesante para que el lector la siga de principio a fin.

Sin embargo, es importante subrayar que el reportaje es un género ante todo informativo, no da prioridad a las opiniones, como una editorial o una crítica, sino que ofrece los elementos necesarios para que sea el lector quien finalmente saque sus propias conclusiones.

La amplitud en la investigación y el uso de ciertos recursos que enlazan a este género con la literatura llevan a considerar al reportaje, de acuerdo con Vicente Leñero y Carlos Marín, como “el más vasto de los géneros periodísticos. En él caben los demás. Es un género complejo que suele tener semejanza no sólo con la noticia, la entrevista o la crónica, sino hasta con el ensayo, novela corta y el cuento”²⁰.

Los autores enfatizan la importancia de la investigación exhaustiva en la elaboración de los reportajes, dada su relevancia como herramienta para la formación de opiniones, exigiendo por ello un tratamiento completo y detallado de la noticia.

“El reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta. (...) El reportaje pertenece también, por cuanto a la veracidad de su información, el escrúpulo con que se escogen las fuentes de esa información y el cuidado en su redacción, al tipo de periodismo que no admite rectificaciones sustanciales y mucho menos desmentidos.

¹⁹ *Ibid.*, p. 202.

²⁰ Fidel Chávez Pérez, *Redacción avanzada: un enfoque lingüístico*, México, Alhambra Mexicana, 1997, p. 262.

Muestra la realidad para que ésta mueva, sacuda, convenza al lector y se propicie la transformación de esa realidad”²¹.

Es precisamente uno de los principales objetivos de este trabajo subrayar la importancia y enorme riqueza de muchas edificaciones del País, de las cuales es difícil encontrar información y de las que se desconoce la gran cantidad de tesoros artísticos y culturales que albergan, lo que ha llevado, como en el caso del templo y ex convento de San Matías y el templo Santa Anita, no sólo a su deterioro, también a ser objeto de saqueos o bien, de destrucción de su patrimonio por desconocimiento del valor de las obras y ornamentos que poseen.

I.2 Tipos de reportaje

Como se ha explicado en el apartado anterior, en el reportaje conviven características de otros géneros, así como diferentes tipos de lenguaje que se conjugan para adaptarse a una narración amena y entretenida que envuelva al lector y le dé las herramientas necesarias para conocer un tema a profundidad con el fin de contribuir a formar y fortalecer criterios a partir de los hechos presentados.

El ser un género que permite una libertad en el lenguaje y estilo, no así en la rigurosidad de la investigación, conduce a una gran diferenciación entre un reportaje y otro. Depende de cada autor la división entre los distintos tipos que existen.

Una de las más sencillas clasificaciones es la de José Luis Benavides, que divide a los reportajes en *generales* y *testimoniales*. La primera hace referencia al que, según afirma, es el más común y que busca principalmente “responder a las preguntas cómo y por qué de un acontecimiento”²², constituyéndose el reportero como una persona que si bien se involucra profundamente en la

²¹ José Luis Benavides Ledesma, *op. cit.*, p. 262.

²² *Ibid.*, p. 203.

investigación, no llega a formar parte del mismo, por lo que sus opiniones quedan al margen de la presentación de los hechos.

Caso contrario es el *reportaje testimonial*, donde la capacidad de análisis y observación del reportero permite trasladar sus impresiones del suceso al reportaje, semejándolo en estructura a una crónica, con la diferencia notable de que la extensión e investigación en el primero será mucho más amplia y detallada.

“En el reportaje testimonial, el reportero es protagonista, pero él no es el único que interpreta los hechos: se incluyen otros puntos de vista también, material documental de apoyo, entrevistas con otros actores”²³.

Una segunda y más amplia clasificación la ofrece Silvia González Longoria, quien divide el reportaje en cinco categorías: demostrativo, descriptivo, narrativo, instructivo y de entretenimiento.

El primero de ellos, según la autora, tiene como principal objetivo el de “probar una tesis”²⁴.

En este reportaje se debe partir de la observación de un suceso para establecer posteriormente suposiciones sobre las posibles consecuencias del mismo.

La segunda categoría hace especial énfasis en la descripción de lugares, situaciones y personas, por lo que la utilización de la crónica se convierte en una prioridad, sin por ello descartar las entrevistas y la previa documentación sobre el tema a tratar.

El tercer tipo se denomina reportaje narrativo y hace referencia al relato de una noticia mediante la utilización de diferentes recursos, como la crónica -sin

²³ *Ibid.*, p. 204.

²⁴ Silvia Lidia González Longoria, *op. cit.*, p. 98.

descartar una profunda investigación-, misma que también forma parte de la clasificación anterior.

El reportaje instructivo propone la divulgación de un tema que entraña cierta complejidad, como lo son los científicos o técnicos. Se propone orientar al lector mediante la sistematización de la información y la inclusión de “instrucciones” para actuar en diferentes situaciones.

La última categoría la conforma el reportaje de entretenimiento, cuya meta es presentar al lector un discurso ameno y sin complicaciones sobre un tema que le resulte de esparcimiento, lo cual por supuesto no excluye una extensa investigación del argumento a tratar.

Para José Luis Martínez Albertos, el reportaje debe dividirse en función de las herramientas y recursos estilísticos que se utilizarán en el desarrollo del tema, así como de la situación espacio-temporal del hecho en sí.

El autor divide el reportaje en las siguientes cuatro categorías: de acontecimiento, de acción, de citas o entrevista y corto. El primero de ellos se centra en el desarrollo de temas que no se encuentran en “movimiento”, es decir, en sucesos cuya conclusión es evidente, por lo cual es óptimo para la utilización de la descripción.

El reportaje de acción es aquel que hace uso de la narración como principal herramienta. Busca contar los hechos de una manera dinámica respetando el desarrollo natural en el tiempo de los sucesos expuestos, tomando como punto de partida el incidente inicial que dio lugar a la investigación.

El reportaje de citas, como su nombre lo indica, es aquél en cuya estructura se intercala el propio texto -creación del periodista y el cual debe incluir tanto descripción como narración- con las palabras obtenidas del o los entrevistados.

La última categoría de Martínez Albertos hace referencia a lo que el autor denomina reportaje corto. De acuerdo con su definición, la labor periodística

para esta clasificación debe poner especial énfasis en la reproducción de ambientes y personajes, para lo cual hará uso, igual que la anterior división, tanto de la descripción como de la narración. Su principal propósito será resaltar el aspecto humano de la investigación.

Otra división interesante acerca de las diferentes clases de reportaje es la que realiza Pepa Roma en su libro *De profesión, periodista*, donde señala tres principales tipos: el de investigación, el del enviado especial y el reportaje social.

El reportaje de investigación busca sobre todo sorprender al lector mediante la presentación de una noticia exclusiva. Por ello, el lenguaje literario queda casi completamente al margen de la redacción, puesto que lo más relevante del trabajo son los propios hechos. Se busca la credibilidad mediante la presentación de datos, cifras y un lenguaje concreto que intenta aproximarse a la objetividad.

A diferencia de la anterior clasificación, que presenta semejanzas con la nota informativa, el reportaje del enviado especial incluye diversos aspectos que lo acercan a la crónica. La información deriva de numerosas fuentes, entre las que se encuentran otros medios masivos de comunicación -como la televisión, los periódicos y la radio- del sitio donde se están generando los hechos. La utilización de otros recursos, como las entrevistas, también forman parte de este tipo de investigaciones.

El reportaje social es “el reportaje por excelencia. Se utiliza para conocer las tendencias de comportamiento de la sociedad en la que vivimos. (...) para que el lector pueda ver las pautas de comportamiento de determinados grupos humanos”.²⁵

De acuerdo con lo explicado por la autora más adelante, este tipo de reportaje puede realizarse prácticamente sobre cualquier actividad humana y es el ideal,

²⁵ Pepa Roma, *De profesión, periodista*, España, Anaya, 2000, p. 75.

por ejemplo, para investigar sobre fiestas populares, tradiciones y eventos de esta índole. Considera las situaciones que están al alcance de todos resaltando los aspectos de mayor interés del tema, en donde estriba precisamente su importancia.

Si bien existen numerosas clasificaciones para el reportaje, las anteriores son, a nuestra consideración, las necesarias para explicar las distintas categorías en las que puede centrarse este género periodístico, ya que aunque las divisiones de otros autores presentan en ocasiones nombres distintos, en esencia son muy semejantes a las arriba señaladas.

Dadas las características mencionadas sobre los distintos tipos de reportaje, podemos considerar que el que sirve principalmente de referencia a la presente investigación es de tipo social, como el señalado por Pepa Roma, puesto que se centra no sólo en los aspectos arquitectónicos e históricos de los templos de San Matías y Santa Anita, sino también en las fiestas religiosas que actualmente se celebran en honor de los patronos de cada uno de ellos, resaltando la importancia que tienen para su comunidad y como legado cultural de México.

Para conseguir dicho objetivo, se hace uso principalmente de tres diferentes recursos: narración, descripción y entrevistas, herramientas en las cuales se basa José Luis Martínez Albertos para realizar su clasificación sobre los distintos tipos de reportaje, que ya han sido expuestos.

También se recurre a la investigación documental con el objetivo de reforzar la información expuesta y contextualizarla.

I.3 Construcción del reportaje

Para Vicente Leñero y Carlos Marín “los reportajes se elaboran para ampliar, complementar y profundizar en la *noticia*; para explicar un problema, plantear y

argumentar una tesis o narrar un suceso. El *reportaje* investiga, describe, informa, entretiene, documenta”²⁶.

De la definición presentada por ambos autores podemos destacar la especial importancia que en la elaboración de cualquier reportaje tiene la investigación, convirtiéndose ésta en la columna vertebral de lo que será la historia.

Sin una exhaustiva investigación, la cual debe provenir de muy variadas fuentes, resulta imposible presentar el hecho desde todas sus perspectivas y ángulos, destacar sus aspectos más sobresalientes, distinguir entre lo que es relevante y vital de lo que no lo es, jerarquizar la información obtenida y, en resumen, presentar una historia coherente e interesante que atrape al lector desde sus primeras líneas.

Martín Vivaldi aúna a la preponderancia de la investigación la claridad en la presentación de los hechos, sin por ello sacrificar una narración y descripción detalladas, donde los antecedentes del tema y el contexto en el que se ha desarrollado tengan un lugar especial.

El origen de la información que sirve para construir el reportaje no puede derivar únicamente de un sólo medio o campo, dado que una investigación profunda resulta imprescindible en la elaboración de un trabajo completo y eficaz.

Por ello, la investigación deberá abarcar tanto la documentación en medios impresos como las entrevistas con expertos y personajes involucrados en el tema e, incluso, aquella que nuestros propios sentidos nos proporcionen, respetando siempre la realidad.

“En sus reportajes, el periodista (...) debe buscar lo que otros han dicho, lo que ha sucedido o lo que simplemente es, y transmitirlo ordenadamente al lector. El éxito de su trabajo depende, en gran parte,

²⁶ Eduardo Ulibarri Bilbao, *Idea y vida del reportaje*, México, Trillas, 1994, p. 27.

de su habilidad, conocimientos e investigación. Y siempre debe tener presente que, en esta materia, lo que caracteriza al reportaje no son las opiniones del autor, sino la abundancia y relevancia de su investigación”²⁷.

Pepa Roma considera que la realización de un reportaje requiere que el reportero se sumerja en la realidad que es objeto de su investigación, lo que implica forzosamente su presencia en los sitios que son cruciales para sus averiguaciones. Debe indagar con las personas que conozcan a profundidad el tema, sin por ello olvidar a quienes por alguna u otra causa se encuentran involucrados, como es el caso de quienes participan en alguna fiesta de carácter popular.

Toda esa información, obtenida tanto de libros, revistas y periódicos, como de fuentes vivas, es fundamental en la construcción de una narración completa, que busca exponer no sólo los orígenes del tema a investigar, sino también su relevancia y trascendencia actuales.

Por ello, a las entrevistas que se realizan para conocer más a fondo el suceso y sus repercusiones e importancia, debe anteceder una documentación completa con el objetivo de encontrar los aspectos más relevantes que servirán de hilo conductor en el momento de la composición final.

En su redacción, el reportaje debe hacer uso de lo que Eduardo Ulibarri denomina *recursos expresivos*. La narración se constituye así como el principal medio para la presentación de los hechos, sin dejar de lado la descripción y la inclusión de citas textuales de las personas entrevistadas con el fin de complementar la investigación presentada.

Es precisamente en su relación con otros géneros periodísticos -como la crónica- que el reportaje puede valerse de numerosos recursos, algunos

²⁷ *Ibid.*, p. 33.

incluso de carácter literario, todo ello con el fin de enriquecer la narración y hacer de ésta una investigación que sea para el lector amena e interesante.

Sin embargo, el reportero no debe olvidar que el reportaje tiene como principal función la de informar, por lo que debe conformarse con transcribir lo que sus sentidos le transmiten. Las opiniones y reflexiones deben dejarse, como explica Pepa Roma, para los artículos, las editoriales y los análisis.

El cómo deberá presentarse el reportaje lo definirá el aspecto que se considere más relevante de la historia y será éste el que ocupe la narración tanto al inicio como a lo largo de la misma.

Explicar el por qué y el cómo de nuestro objeto de investigación deben ser los ejes del reportaje, señala José Luis Benavides. Por ello, los antecedentes del tema son uno de los primeros aspectos a tratar, así como la relación de éstos con el presente.

Igualmente importante es considerar, en el caso específico del reportaje social, que es el que nos ocupa, los aspectos culturales del tema, haciendo énfasis en las tradiciones y costumbres que tienen lugar en la comunidad donde se circunscribe el reportaje, tomando en consideración las posibles modificaciones que puede haber sufrido con el transcurso del tiempo.

En el caso del templo y ex convento de San Matías y el templo de Santa Anita, estos cambios están relacionados con factores que abarcan desde la separación Iglesia-Estado y modificaciones en las leyes, como la prohibición en 1940 por parte de la oficina antinarcóticos de la amapola, flor fundamental en las fiestas religiosas de diversas demarcaciones, hasta el crecimiento natural de la población y la ciudad, que llevó a Iztacalco, de ser una zona de recreo a las afueras de la capital, a situarse prácticamente en el centro del Distrito Federal.

Es precisamente en la comunidad donde se centra otra de las líneas de investigación. Por medio de entrevistas y nuestra presencia en las fiestas populares, podremos descubrir qué importancia tienen para las personas que

se encuentran directamente involucradas con ellas, punto de donde derivará parte de la trascendencia del tema en la actualidad.

Son precisamente las citas del o los entrevistados uno de los recursos más valiosos de los que puede valerse el reportero para hacer el reportaje no sólo más interesante, sino también relevante, a partir de la información que se genere del trabajo de campo, sin limitarla exclusivamente al terreno de lo documental.

Ello conseguirá enriquecer notablemente la narración, completándola y permitiendo brindar al lector un enfoque distinto sobre el tema.

Una de las fuentes a la que es imprescindible recurrir para profundizar en la investigación es el especialista, quien debe ser un estudioso del tema que da motivo al reportaje, por lo que es preciso que conozca a profundidad no sólo sus antecedentes, sino también los aspectos relevantes del mismo en la actualidad, además de contar con la autoridad suficiente por cargo u experiencia para que sus aportaciones a la investigación y, por ende, las citas textuales que de él se hagan cuenten con la suficiente validez.

José Luis Benavides considera que el especialista debe “ser capaz de decirnos qué sucede y, más importante, qué significa lo que sucede. Debe analizar y especular, pero no de un modo alocado. Finalmente, debe ser más o menos objetivo y balanceado”²⁸.

En esta investigación se entrevistó al Licenciado Francisco Cázares, cronista de la delegación, quien explicó los orígenes y aspectos históricos del tema, así como su relevancia actual y el impacto que tiene para la comunidad.

Otro recurso valioso a utilizarse en el reportaje y, principalmente, en el de corte social es el uso de descripciones, tanto para cubrir aspectos históricos,

²⁸ José Luis Benavides Ledesma, *op. cit.*, pp. 224 y 225.

arquitectónicos y artísticos, como las peculiaridades de las fiestas religiosas y populares, cuyo tratamiento detallado proporcionará color e interés al relato.

Finalmente, es de suma relevancia para el reportaje la inclusión de material fotográfico. Las imágenes tendrán la capacidad de reforzar la investigación, facilitando al lector la asimilación de la información descriptiva que se presente a lo largo de la narración.

No hay que olvidar que en la elaboración de cualquier reportaje deben existir ciertos pasos a seguir que resultan inherentes a cualquier investigación periodística. Eduardo Ulibarri los resume de la siguiente manera:

“Para elaborar un reportaje debemos precisar el tema con claridad, investigar, sopesar, seleccionar e interpretar la información obtenida y, finalmente, escribir un texto que, a diferencia de los informes científicos, debe ser ameno, flexible, ágil, distanciado de las jergas especializadas y con un irresistible poder de atracción sobre un público generalmente heterogéneo”²⁹.

Es así que el reportaje, mediante la utilización de diversos recursos estilísticos y fuentes de investigación, resulta uno de los géneros periodísticos ideales para informar al lector sobre un tema específico de la manera más completa posible, brindándole todos los aspectos y matices del mismo para que sea éste quien al final forme su propia opinión ante un hecho cuya relevancia actual queda demostrada en un relato en el que se entretajan los antecedentes, el contexto y el hoy de un suceso, mismo que en el presente trabajo lo constituyen el templo y ex convento de San Matías y la parroquia de Santa Anita.

²⁹ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 49.

II. TEMPLO Y EX CONVENTO DE SAN MATÍAS

II.1 Historia

Con la llegada de los españoles a México, comenzó un proceso de evangelización en todas las regiones conquistadas. En Iztacalco, la orden religiosa encargada de convertir a los naturales al catolicismo fue la de los frailes franciscanos.

“Además de su papel evangelizador, la Iglesia fue también una poderosa fuerza económica y política. Los franciscanos fueron desde el inicio una de las órdenes más importantes. En 1523 llegaron con Cortés los primeros franciscanos, de los cuales sólo quedaría en Texcoco Pierre de Gand o Pedro de Gante, quien logró alfabetizar en náhuatl. Aquél convirtió con Cortés cada barrio indígena de Tenochtitlan en una unidad eclesiástica distinta. Las estancias de Tenochtitlan, entre ellas Iztacalco, fueron administradas por San José de los Naturales”³⁰.

Como se señala, la primera misión franciscana llegó a la Nueva España en 1523 encabezada por Pedro de Gante. El triunfo de la denominada *conquista espiritual* se debió a la combinación de rituales cristianos e indígenas.

“El mismo Pedro de Gante compuso un canto y una danza cristianos tras observar los de los nativos, y así logró por primera vez ‘su obediencia a la Iglesia’”³¹.

De acuerdo con Charles Gibson, en su obra “Los aztecas bajo el dominio español”, para garantizar la adopción entre los indígenas de la nueva religión se combinaron servicios eclesiásticos con procesiones, danzas, fuegos artificiales, música y comida.

³⁰ Nayar Rivera, *op. cit.*, pp. 34-35.

³¹ *Ibid.*, p. 82.

“Del lado cristiano se contaban las fiestas específicas del calendario y el culto cristiano que se celebraba en ellas. Del lado indígena estaban los trajes, las danzas y las máscaras, los despliegues públicos y el sentido de participación especial en funciones colectivas”³².

Si bien estos métodos eran considerados exitosos, lo cierto es que los indígenas no abandonaron su visión politeísta. Incluso los santos fueron considerados deidades antropomórficas y no como intermediarios entre Dios y el hombre.

De esta manera, la evangelización indígena se produjo sólo de forma superficial y la Iglesia incluso contribuyó a la preservación de las antiguas costumbres.

“Los intereses de la comunidad indígena fueron obligados a coincidir con el cristianismo y a ser expresados en términos cristianos -en las finanzas, en fiestas y cultos, en las construcciones eclesiásticas, en el trabajo, en las historias locales, en imágenes, en los nuevos nombres de los pueblos, en cofradías y de muchas otras maneras-. Visto así, el cristianismo aparece como una fuerza de cohesión, que no siempre desplaza sino que constantemente pone en vigor y favorece las preferencias indígenas de organización comunal”³³.

Como institución local, la Iglesia recibía fondos de la comunidad, incluso prestar servicios en los templos tenía gran prestigio y reconocimiento.

“Los indígenas apreciaban mucho sus templos locales o *visitas* que construían y mantenían con su trabajo y sus fondos, cedidos de forma gratuita, y la fiesta del santo patrono de cada lugar era un acontecimiento en el que se invertía gran parte del dinero de la caja común”³⁴.

³² Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español (1521-1810)*, México, Siglo XXI Editores, 2000, p. 134.

³³ *Ibid.*, p. 137.

³⁴ *Ibid.*, p. 123.

En *Iztacalco: Monografía*, que cita a su vez la obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, se explica que cuando Hernán Cortés llegó a Nonoalco para iniciar el sitio de Tenochtitlan, lo hizo por el rumbo de Iztacalco, donde se sometió a los habitantes.

“Al reconstruir la gran capital del imperio mexicana, los españoles destinaron para la población indígena las tierras aledañas y subdividieron el territorio en las ‘parcialidades’ de San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco, además de cuatro barrios a cuyos nombres indígenas antepusieron otro católico: San Pablo Zoquipan; Santa María Cuepopan; San Sebastián Atzacualpan, y San Juan Moyotlan”³⁵.

Cada una de las cuatro partes indígenas de Tenochtitlan se convirtió en una unidad eclesiástica con el objetivo de evangelizar y establecer una organización religiosa.

Tras el establecimiento de la iglesia de San José en la cabecera de la parcialidad de San Juan, los cuatro barrios quedaron como “visitas”, palabra que denomina los pueblos alrededor de una cabeza de doctrina, en este caso, San José, bajo la supervisión franciscana.

“Sus iglesias de visita eran San Juan, Santa María de la Redonda, San Sebastián y San Pablo. Dentro de las jurisdicciones de visita de los barrios, los franciscanos incluyeron las ‘estancias extraurbanas’, siendo una de ellas Iztacalco.

Iztacalco quedó comprendido en la parcialidad de San Juan Tenochtitlan anteponiéndosele posteriormente a su nombre el de San Matías, a quienes los misioneros dedicaron la iglesia y el convento que establecieron en el centro del poblado, que a principios del siglo XVII solamente contaba con 296 habitantes en los barrios de la Asunción, Santa Cruz, Santiago, San Miguel y los Reyes”³⁶.

³⁵ *Iztacalco: Monografía*, pp. 21-22, s/a

³⁶ *Ibid.*, p. 22

Tras la conquista española, Iztacalco quedó como zona agrícola contigua a la metrópoli, cuyos cultivos, principalmente de flores y hortalizas, proveían a la ciudad.

“Los productos se transportaban a la ciudad en canoas, y entraban a ella por los distintos canales o acequias. Chinampas y canales, íntimamente ligados entre sí, marcaban a la vez la relación estrecha de la ciudad con su entorno y sus áreas rurales, y la distancia entre dos modos de vida, uno de los cuales estaba destinado a la extinción.

(...) En lugar de intentar convivir con el agua, los nuevos habitantes de la traza comenzaron una lucha que al principio parecía perdida. (...) A esto se sumó que se secaron casi todas las antiguas acequias, que servían para regular el nivel del agua y evitar la sequía. (...) De las que quedaron, la Acequia Real y la de Mexicaltzingo eran las principales, pues en ellas se realizaba el comercio de los pueblos del sur, como Iztacalco”³⁷.

De acuerdo con el Licenciado Francisco Cázares Alvarado, cronista de Iztacalco, el primer fraile en llegar a la Nueva España fue Francisco de Manjarres, según consta en la Descripción del Arzobispado en México, que data de 1570.

“Hay más otro barrio que solía ser sujeto á este de Sant Pablo, el cual se llama Iztacalco: agora tienen clérigo que les administra los santos sacramentos, que se llama Francisco de Manjarres, el cual dará cuenta dél, pues es á su cargo.

(...) En la dicha iglesia de Sant Pablo hay dos capellanías que sirve el dicho Francisco de Manjarres, las cuales tiene coladas por los provisos de su Sria. Rma., y así en el oficio se tiene razon y noticias

³⁷ Nayar Rivera, *op. cit.*, pp. 56-57.

dellas, demas que de pocos dias á esta parte ha dado cuenta y razon, como se le ha pedido dellas.

(...) Y esto que tengo dicho es la verdad á todo mi entender, so cargo del dicho juramento que hice, y lo firmé de mi nombre: que es fecho á diez de Enero de mill é quinientos y setenta años.- El Br. Alonso Fernandez de Sigura.”³⁸.

Francisco Cázares explica que este sacerdote llegó con 15 años a México. Cuando su padre se marchó a conquistar Jalisco, él comenzó a prepararse como religioso, tras lo cual fue enviado a Iztacalco para comenzar el proceso de evangelización en la región.

“Cuando llegó no había más que pirámides. Estaban los canales, las chinampas, los volcanes: el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Por supuesto, nada de contaminación, era todo claro y transparente. Había muchas flores y pájaros. De hecho, cuentan que otro religioso que venía en la canoa con él pedía que no lo pellizcaran, pues no quería despertar de ese paraíso.

Las aves se cruzaban en su camino y las aguas del canal de la Viga eran transparentes, con peces y carpas. Por doquiera había flores, como margaritas y plantas propias de cada temporada. Como todo era natural, había mayor vida y fauna. Estaba encantado Francisco de Manjarres”³⁹.

Según ha trascendido, el religioso era tan humilde que se negaba a recibir el dinero y los alimentos que el pueblo le otorgaba, al grado de que una comisión de vecinos de Iztacalco dio aviso a sus superiores, quienes lo mandaron llamar y le obligaron a recibir lo necesario para que pudiera subsistir.

³⁸ Joaquín García Icazbalceta, *Descripción del Arzobispado en México hecha en 1570 y otros documentos*, México, José Joaquín Terrazas e hijas, 1897, pp. 278-280.

³⁹ Entrevista al Licenciado Francisco Cázares Alvarado, cronista de Iztacalco. Se realizaron cinco conversaciones entre los meses de febrero y mayo de 2004. Por la frecuencia en que será citado, en lo subsecuente será referido con sus iniciales seguido del número de entrevista, que en este caso es la primera. Ejemplo: (FCA/1).

Él aceptó, pues era una orden y tenía, además de sus votos de pobreza y humildad, el de la obediencia. Su sueldo y funciones están asentados en la Descripción del Arzobispado de México de finales del siglo XVI.

“En la dicha ciudad de México, el dicho día cuatro de Enero del dicho año de mill é quinientos y setenta años, ante el dicho Sr. Provisor pareció presente Francisco de Manjarres, clérigo presbítero, y presentó los títulos siguientes:⁴⁰

Un título firmado de D. Fr. Juan de Zumárraga, obispo de México, con su sello, pendiente y refrendado de Ortuño de Ibarra, apostólico notario por el cual parece que en once de Marzo de mill é quinientos y cuarenta y uno fué ordenado por el dicho obispo, de corona y grados.

(...) Dijo que tiene á su cargo los indios de la estancia de Iztacalco, y tiene de salario ochenta pesos de tepuzque, por decirles misa los domingos y fiestas de guardar y administrarles los sacramentos, y sirve en esta dicha ciudad en la iglesia de S. Pablo, en una capellanía de Juan Jorje, difunto, con salario de ciento é cuarenta pesos de tepuzque, con cargo de dos misas cada semana; y otra de D^a María, india, con casas en que vive y cincuenta hanegas de maiz, con cargo de dos misas cada semana.

Dijo que há que pasó a estas partes treinta é cuatro años, y pasó por mandado de S. M. yá su real costa, con su padre, uno de los primeros pobladores desta dicha ciudad, y conquistador de Xalisco, y que es de edad de más de cuarenta y ocho años: mostró licencia del provisor deste arzobispado para administrar sacramentos, en México á veinte y cuatro de Enero de mill é quinientos y sesenta y uno: y el dicho Sr. Provisor lo

⁴⁰ En el margen derecho de la página 343 de la *Descripción del Arzobispado en México hecha en 1570 y otros documentos* existe la siguiente acotación: “Francisco de Manjarres, hombre de bastante habilidad, virtuoso y antiguo en la tierra, y buena lengua mexicana”.

rubricó. Por mandato del Sr. Provisor, Juan Alonso, notario apostólico”⁴¹.

Fue tal la fascinación que el fraile tenía por estas tierras que mandó construir una pequeña capilla con el fin de poder radicar permanentemente en Iztacalco, sin necesidad de ir y venir en canoa del templo de San Pablo, lugar donde se hospedaba y que aún hoy permanece en las calles de Izazaga y Jesús María.

En 1540 iniciaron los trabajos de construcción de la capilla, misma que se encuentra a un costado de la parroquia de San Matías y actualmente está dedicada a la Virgen de Guadalupe. Una vez concluida esta labor se comenzó a levantar propiamente el templo y el ex convento.

“Anexo al templo de San Matías funcionó hasta 1622 un convento con dos frailes de la orden de San Francisco, edificio que fue construido en 1550 y luego ampliado en 1725 por el Arquitecto Miguel José Rivera, autor entre otras obras, del convento del Santo Desierto de los Leones en Cuajimalpa, cobrando por la obra ‘dos mil pesos de oro común en reales’^{42»43}.

Es así que la primera piedra de lo que hoy se conoce como el templo de San Matías Apóstol fue colocada en 1550, según lo asentado en la *Historia gráfica de la Nueva España* de J. J. Benítez y en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, quien también perteneció a la orden de los franciscanos.

Existe una leyenda sobre cómo fue que San Matías Apóstol resultó elegido patrón del templo y de Iztacalco. Se cuenta que fue la voluntad de Dios la que impidió que la imagen del santo continuara su viaje a San Andrés Tetepilco y permaneciera en el templo que hoy día lleva su nombre, tal como lo narra Francisco Cázares.

⁴¹ Joaquín García Icazbalceta, *op. cit.*, pp. 343-344.

⁴² Citado de Eduardo Báez Macías, *El testamento de José Miguel Rivera Saravia, Arquitecto del siglo XVIII*, México, UNAM, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas Núm. 46, 1976.

⁴³ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 22.

“Se dice que cuando estaban construyendo el templo, el patrón iba a ser San Joaquín. Un día en que por el canal de la Viga venía una trajinera, se soltó una tormenta de viento, granizo y lluvia que obligó a los que en ella venían a detenerse en el templo, que estaba todavía en construcción, y pedir permiso al fraile para llevar la imagen que traían de San Matías Apóstol. El padre los recibió con gusto, pero cuando la tempestad pasó y quisieron cargar al santo, ya no pudieron por lo pesado que se había puesto” (FCA/1).

De acuerdo con la leyenda, era una comisión de 15 personas la que venía en la trajinera. Cuatro de ellas intentaron repetidas veces cargar la imagen, pero no pudieron. El fraile comprendió que San Matías quería quedarse en ese lugar y para probarlo mandó llamar a un residente de Iztacalco, quien efectivamente pudo levantarlo.

Sorprendidos, los hombres intentaron nuevamente levantar al santo, pero ahora se había puesto todavía más pesado.

“Y así intentaron tres veces más hasta que el fraile les dijo que era una señal divina de que la imagen quería quedarse en ese lugar y que, si de todos modos se la llevaban, podría sobrevenir una calamidad contra ellos o contra su pueblo” (FCA/1).

Con gran tristeza, la comisión regresó a su lugar de origen. Los hombres de la trajinera venían de San Andrés Tetepilco, que en ese tiempo pertenecía a Iztacalco. Este último, para compensarlos por su pérdida, los dotó de tierras como recompensa.

Sin embargo, la gente de San Andrés Tetepilco se molestó mucho y, sin hacer caso de las advertencias del fraile, trasladaron a San Matías, con ayuda de una carretilla y varias reatas, al pueblo. Al día siguiente, al abrir la construcción del templo, se llevaron una gran sorpresa al descubrir la imagen otra vez ahí.

Los habitantes de San Andrés regresaron al templo en construcción para despedirse de San Matías.

“Al verlos, el padre les dijo ‘Ya ven, son cosas del Altísimo y no hay ley humana que pueda arreglar esto’. La gente comenzó a llorar y los nativos de Iztacalco los dotaron de varias tierras de repartimiento tipo calpulli” (FCA/1).

Es así como quedó San Matías Apóstol como patrón del templo y de Iztacalco, en lugar de San Joaquín, al que se le desplaza.

La construcción total de la iglesia tardó aproximadamente 17 años, pues la primera reseña donde se habla de ésta ya terminada fue escrita por Fray Bernardino de Sahagún en 1567, mientras que la piedra inaugural fue colocada alrededor de 1550.

“El convento franciscano que funcionó junto a la iglesia de San Matías fue construido en 1550, y en él habitaron continuamente dos frailes. En 1622 se comenzó a llevar el registro de bautizos”⁴⁴.

De manera simultánea al templo se llevó a cabo la construcción del convento, que también tomaría el nombre de San Matías. Mientras tanto, la imagen de San Joaquín es bajada del altar y colocada en un cuarto aledaño, donde permanecería durante cientos de años hasta su restauración.

A partir de ese momento queda en vigencia San Matías Apóstol, cuya imagen suele tener un libro en la mano y un hacha en la otra. En simbología católica, esta herramienta representa que era leñador, mientras que el otro objeto alude a su carácter de apóstol, el último que tuvo Cristo y que sustituyó a Judas Iscariote, según la literatura hebrea.

Tras inaugurar el templo y el convento, quedaron a cargo dos frailes de la orden de San Francisco, cuya jefatura estaba establecida en el convento del

⁴⁴ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 36.

mismo nombre, que todavía hoy se ubica en la calle de Madero, junto al Sanborns de los Azulejos.⁴⁵

“En el convento de San Francisco es donde empieza el alma del México mestizo y de donde dependerá la iglesia de San Matías Apóstol. Dentro del convento existía una capilla a los naturales y al señor San José. Era a este lugar al que venían todos los pueblos de los que estaban encargados los frailes franciscanos, desde Ozumba hasta Tlalmanalco” (FCA/1).

El arquitecto encargado de construir el templo y ex convento de San Matías fue Claudio de Arciniega, quien hizo nada menos que la primera catedral de México, según está asentado en el Archivo General de la Nación. Las razones que llevaron a este ilustre personaje a dirigir las obras en Iztacalco son explicadas por Francisco Cázares.

“¿Por qué construyó Claudio de Arciniega el templo y ex convento de San Matías? Pues porque en Iztacalco vivía su hermana y frecuentemente la visitaba. Él permanecía varias temporadas aquí por la naturaleza, las aguas transparentes, los pájaros, las plantas y el sol. Todo era precioso. También se dice que Fray Pedro de Gante fue quien realmente estuvo al pendiente de los trabajos, ya que era franciscano. Según esto, él envió una carta al rey Carlos V, en donde aseguraba haber levantado más de 300 capillas en la Ciudad de México, entre las cuales se encontraba San Matías.

Entonces fue Fray Pedro de Gante quien ordenó la construcción del templo y el convento de San Matías, pero quien los hizo fue Claudio de Arciniega. Es importante destacar que todas las edificaciones

⁴⁵ El Licenciado Francisco Cázares explica que el gobierno del Distrito Federal, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, expropió una parte del convento de San Francisco. En ese lugar ahora se hacen pastorelas en la época de Navidad, si bien todavía puede apreciarse una parte del convento.

franciscanas tienen siempre la puerta del lado oriente o poniente y con arcos, a diferencia de las iglesias dominicanas o agustinas” (FCA/1).

En el caso de este templo, se reconoce que es una construcción franciscana por el medio arco de la puerta principal, que en iconografía religiosa hace referencia al arcoíris que apareció tras el diluvio universal y que simboliza el pacto entre Jehová y Noé, constructor del arca de la alianza, a través del cual éste le prometía a Noé que no volvería a haber otra inundación igual.

“San Matías tiene también una pila bautismal del siglo XVI, de una sola pieza. En el soporte está el símbolo franciscano: dos manos saludándose y deseándose cordialidad, así como el cordón que usaba esta orden” (FCA/1).

También es importante destacar que el techo actual del templo de San Matías no es el original, pues en el siglo XVI era plano, pero a finales del siglo XVII se desplomó a causa de una fuerte lluvia.

El encargado en ese tiempo del templo envió una carta a la Iglesia de Mexicaltzingo, de donde dependía San Matías, para pedir que les condonaran los impuestos por cinco años con el fin de reconstruir el templo, así se hizo y con estos recursos se pudo hacer el techo que se conserva en la actualidad, el cual es de medio arco de punto.

“Las fuertes lluvias de 1689 afectaron la iglesia de Iztacalco, que se derrumbó, por lo que en 1690 los oficiales de república del pueblo solicitaron la merced de la exención del pago de tributos y repartimiento por cinco años para poder reedificarla, pues

...se hallan ynposibilitados respecto de ser los naturales pocos y estos están los mas ocupados assi en los reales tributos cuya cantidad en cada un año son docientos y cuatro pesos, como en la busca de

gallinas, cañas, tule y rrosas que el gobernador de dicha parcialidad les obliga a dar cada que se ofrece...”⁴⁶.

En cuanto a la ampliación del templo, según consta en el Archivo de Notarías del Distrito Federal, ésta se realizó entre 1725 y estuvo a cargo del arquitecto José Miguel Rivera, famoso por haber diseñado la iglesia del Santo Desierto de los Leones, en Cuajimalpa, entre otras construcciones. Se le pagó con pesos de oro.

“En 1725 el convento fue ampliado por el arquitecto Miguel José Rivera, quien cobró dos mil pesos de oro común en reales por la obra”⁴⁷.

“En 1782 se realizó remodelación del templo y se construyó su órgano, con recursos provenientes del arrendamiento de los potreros de propiedad común”^{48,49}.

En lo referente al señor San Joaquín, la imagen fue rescatada y restaurada cientos de años después.

“No fue sino hasta que fue párroco el padre Jesús Cruz Alavés que yo le dije ‘¿Por qué no sacan al señor San Joaquín?’ Estaba almacenado en la ampliación que hizo el arquitecto José Miguel Rivera. Cuando se abrió, hasta las puertas rechinaban, el pobre no se veía de tantas telarañas y polvo que lo cubrían de cientos de años” (FCA/1).

De acuerdo con la leyenda, el señor San Joaquín estaba destinado a este templo y según asegura el propio cronista, la historia tiene mucho de cierto, pues el pueblo vecino es Santa Anita, esposa de San Joaquín.

⁴⁶ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 44.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁴⁸ Citado de Archivo General de la Nación. Ramo Civil, vol. 169, Exp. 3.

⁴⁹ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 24.

Ambas imágenes fueron enviadas a restauración y colocadas en la capilla que originalmente fue de Fray Francisco de Manjarres, hoy anexa al templo, donde se expusieron nuevamente al culto y la veneración popular.

La antigüedad de la pequeña capilla se demuestra en su arquitectura, la cual tiene simbología prehispánica, misma que se refleja en los murales que tienen las cuatro columnas, donde al final de cada una se aprecia un angelito con *copil*, es decir, una corona azteca.

Es importante destacar que la puerta de fierro del atrio tiene la leyenda 1870, razón por la cual se piensa que es la fecha de construcción de la iglesia (la cual data de 1550). Esta fecha más bien hace referencia al tiempo en el que la puerta fue realizada.

En 1662, la iglesia estaba a cargo de Fray Pedro Ortiz y alrededor de ella se distribuyeron los siete barrios de Iztacalco: La Asunción, Los Reyes, San Miguel, Zapotla, San Francisco Xicaltongo, Santa Cruz y Santiago.

“La iglesia de San Matías Apóstol, ubicada en Iztacalco, funcionó hasta 1622 como convento franciscano y en 1726 adquirió el status de parroquia”⁵⁰.

“Esta parroquia fue fundada en el año de 1726, y pertenece á la cuarta cordillera y es su patrón San Matías”^{51»52}.

II.2 Obras artísticas

Fundado por los misioneros franciscanos en el siglo XVI y remodelado en el XVIII, el templo y ex convento de San Matías, ubicado en la calle de Juárez

⁵⁰ Julieta Mendivil Blanco; Lourdes Herrasti, *La Delegación de Iztacalco*, México, Editorial Cultura, 1988, p. 34.

⁵¹ J. Trinidad Basurto, *op. cit.*, p. 243.

⁵² Esta fecha hace referencia al año en el que la Iglesia de San Matías obtuvo su estatus de parroquia y no a su fundación, que como se ha explicado data de 1550.

número cuatro, fue registrado como uno de los 17 monumentos históricos de la demarcación por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Vista frontal del templo y ex convento de San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.

“La portada corresponde al estilo barroco estípite. El claustro del convento es de reducidas dimensiones, con celdas y dependencias en dos lados de un patio. En el templo fueron catalogados como monumentos históricos muebles, 18 esculturas y 7 pinturas”⁵³

Considerada la más importante de las construcciones religiosas de Iztacalco, el templo y ex convento de San Matías fue declarado monumento colonial por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, en 1933.

El convento fue ampliado en 1725 por el arquitecto Miguel José Rivera y en el último tercio del siglo XVIII fue remodelado y se le agregó un órgano.

⁵³ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 36.

“De esa época data la portada de la iglesia, de estilo barroco estípite, al igual que la torre del campanario. Su cubierta se compone de cinco bóvedas de medio punto y una de lunetos.

El claustro del ex convento, que se halla adosado a la iglesia, tiene una planta rectangular y techo de viguería, y consta de dos niveles. Sus celdas y dependencias estaban ubicadas en sólo dos lados del patio, y en el claustro alto quedan restos de pintura mural que servía de decoración a los corredores.

Entre las pinturas y esculturas que se conservan en el templo destaca una de Juan Correa, importante pintor activo entre los siglos XVII y XVIII”⁵⁴.

Su construcción es de tipo franciscano y consta de una nave con capilla anexa y campanario.

“La fachada, actualmente reforzada está ricamente ornamentada con labores de piedra esculpidas y muestra los lineamientos usados en el siglo XVIII. Tiene atrio cercado. El campanario de dos cuerpos, con remate por cúpula con linternillas. La cenefa que se une al cornisuela y que separa el cuerpo segundo del primero, es muy original y muy raro ejemplar. La cúpula de seis gajos con tambor y linterna remata por una cruz”⁵⁵.

Al ser fundado por los frailes franciscanos, el templo muestra la sobriedad y la austeridad material que caracterizan las construcciones de esta orden.

“Todos sus rasgos lo advierten: la portería y el claustro son de diseño sencillo, la pila bautismal es rústica y el templo es de una sola nave con una capilla

⁵⁴ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁵ Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, p. 33.

anexa. A través del tiempo, ha sufrido varias modificaciones, por lo que la fachada de piedra tiene ornamentos neoclásicos”⁵⁶.



Vista lateral de templo y ex convento de San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.

⁵⁶ Blanca Pastor, Alfredo Ameneiro, *op. cit.*, p. 18.



Puerta del atrio del templo y ex convento de San Matías, realizada en 1870.

Foto: Dalia Cárdenas.



Vistas del patio central del templo y ex convento de San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.

Una de las obras más importantes con las que cuenta el templo y ex convento de San Matías es la pintura de San Juan Bautista Imberbe, restaurada recientemente.

“Está en la entrada, del lado izquierdo. En esta pintura se ve una imagen joven de San Juan Bautista bebiendo el agua de la purificación. También se aprecia la imagen de un borreguito, el cordero de Dios, que simboliza el sacrificio que va a tener, hay que recordar que le fue cortada la cabeza a petición de Salomé” (FCA/2).

Aunque se pensaba que era anónima, en una ocasión en que el bastidor se rompió, se descubrió en el reverso una nota escrita con manguillo (tintero mexicano de vidrio con la boca por dentro que evita que la tinta se derrame si se voltea) a través de la cual se hacía saber que el cuadro era de un gran valor artístico, ya que había sido pintado por el artista italiano Tiziano, donado al templo para su cuidado y protección.

“Una vez que fui a la Academia de San Carlos vi otro cuadro igual, así que pregunté cuál era el original. Ahora mismo estoy tratando de que vengan a ver cuál es el auténtico, pero de todas formas tenemos un cuadro muy valioso por su antigüedad, de 200 o 300 años” (FCA/2).

También destaca la pila bautismal del siglo XVI, hecha a partir de una sola piedra y cuyo recipiente tiene forma de concha. Su basamento tiene un metro de perímetro. Esta valiosa obra estuvo a punto de perderse.

“En alguna ocasión vinieron unos trabajadores y pensaron que era basura. Casi me desmayo, una joya de siglo XVI quebrada por uno de los albañiles que desconocía su valor y pensaba que era puro tabique inservible. Se llamó inmediatamente a Antropología, que se lo llevaron para restaurarlo y ahora ya está nuevamente en su sitio” (FCA/2).

Antiguamente, el templo también contaba con un púlpito que tenía en medio una paloma, que representa al Espíritu Santo, pero fue removido y su ubicación actual es desconocida.

También hay un Cristo de bagazo de caña de maíz originario del siglo XVI con cabello natural. Tenía originalmente brillantes, que fueron robados y sustituidos por vidrio. Actualmente está en la sacristía y antes no tenía ninguna protección, pero a raíz de un incidente se le colocó una urna de vidrio.

“Fue el Jueves Santo de 1991 y sólo estaba el capellán, pues el Padre Hugo Peña Victoria había salido a un retiro. Entró una muchacha como de unos 28 años y, cuando vio que había poca gente, sacó un encendedor y le prendió fuego. Afortunadamente, el capellán estaba al pendiente y tenía a la mano una jerga mojada. Sin embargo, ya se había quemado gran parte de la imagen, ya que al ser de bagazo de caña, se quemó más rápido que el papel.

Me llamaron por teléfono y les pedí que detuvieran a la muchacha con discreción para que el pueblo no se diera cuenta. Fuimos al ministerio público local, aunque fuera delito federal, y les explicamos que no íbamos por cuestión religiosa, sino por tratarse de un crucifijo del siglo XVI, un monumento histórico. Ellos decían no tener competencia, pero incluso así se levantó el acta y se le interrogó, ella sólo dijo que traía misión, se notaba la influencia de alguna secta. Luego resultó que estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

La gente pensó que había sido una veladora, si las personas lo hubieran sabido tocan las campanas, se junta el pueblo y la linchan. El Cristo se envió al ex convento de Churubusco, donde están los restauradores de arte colonial. Su arreglo salió en 10 millones de pesos. Los padres de la muchacha sólo pagaron la mitad y el resto lo tuvo que poner la comunidad, a ella ya no se le hizo nada” (FCA/2).



Cristo de bagazo de caña de maíz originario del siglo XVI. Foto: Dalia Cárdenas.



Cristo de bagazo de caña de maíz originario del siglo XVI. Foto: Dalia Cárdenas.



Cristo de bagazo de caña de maíz originario del siglo XVI. Foto: Dalia Cárdenas.



Cristo de bagazo de caña de maíz originario del siglo XVI. Foto: Dalia Cárdenas.



Cristo de bagazo de caña de maíz originario del siglo XVI. Foto: Dalia Cárdenas.

II.3 Fiestas

II.3.1 Santo Jubileo

La fiesta más importante que se lleva a cabo en la Iglesia de San Matías es la del Santo Jubileo, que inicia el 19 de agosto y termina el 22 de agosto.

Se le considera la celebración por excelencia, incluso sobre la de San Matías, ya que religiosamente San Matías fue un apóstol y el Santo Jubileo está dedicado a Cristo.

Participan todos los barrios de Iztacalco e inicia el 19 de agosto con una procesión en la que se lleva al Santísimo. Sale a las 7 de la mañana de la capilla del señor Santiago y su recorrido es acompañado de una banda de música, himnos y cohetes. Además, a su paso se le arrojan pétalos de rosas.

A las 8 de la mañana se llega a la parroquia de San Matías, en donde tiene lugar una misa solemne. La organización de la celebración está a cargo de la Cofradía del Santísimo, cuyos colores emblemáticos son el blanco y el amarillo.

“Las fiestas tradicionales de los barrios son eminentemente religiosas y a ellas están ligadas las figuras de los ‘cofraderos’ y los ‘mayordomos’, así como de los ‘topiles’, que son sus ayudantes, cargos que tienen sus orígenes desde la época virreinal.

El cofradero y el mayordomo tienen a su cargo que la festividad religiosa se realice cumpliendo las características y requisitos tradicionales. Al asumir esta responsabilidad, a la vez adquieren la obligación de, en caso necesario, sufragar los gastos que demanda la fiesta patronal, entre los que se incluye la comida y la bebida en su domicilio, la banda de música, el arreglo floral de la portada del templo y los cohetes y fuegos artificiales”⁵⁷.

⁵⁷ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 34.

Como todo Jubileo, la celebración dura cuatro días, que representan las cuatro horas que Cristo tuvo que soportar en la cruz. Lo más llamativo de la fiesta tiene lugar el último día, el 22 de agosto, cuando el atrio se ve poblado de portadas realizadas por los barrios de Iztacalco y asociaciones religiosas, las cuales están adornadas con flores, frutas, semillas y papel.

“Algunos barrios se distinguen por adornar sus portadas con ciertas características, como el barrio de San Miguel, que elabora una portada mexicanista con mazorcas, pequeños molcajetes y metatitos.

El barrio de La Asunción utiliza flores artificiales blancas y azules, en representación de la Virgen de Guadalupe y colocan un tapete de aserrín y flores que forman figuras religiosas de gran colorido. El barrio de Santa Cruz se caracteriza por una portada de frutas y colocan la cruz original de plata, repujada y cincelada con la base de madera tallada, del año 1748”⁵⁸ ⁵⁹.

A las cinco de la tarde tiene lugar la procesión del Santísimo, que sale del templo de San Matías llevado por el párroco de la iglesia, quien visita y bendice cada una de las portadas. En su recorrido le acompañan cohetes y música.

“De una portada a otra tocan las campanas, echan cuetes, tocan música y avientan pétalos de rosas con mascadas desde la azotea de San Matías. Antes eran de amapolas, pero debido a la droga se prohibió en 1940.

En aquel tiempo se ponían portadas de verduras, lechugas, zanahorias, nabos, betabeles, calabacitas, frutos y flores, todo frondoso. Ese día, el 22 de agosto, se tenía la costumbre de que todo el pueblo de Iztacalco estrenaba ropa y zapatos. No había persona, niño u hombre que no estrenara. Las mujeres venían con sus rebozos, sello de cinco mil años

⁵⁸ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 91.

⁵⁹ Corresponde al texto *Fiestas tradicionales de Iztacalco*, escrito por Francisco Cázares Alvarado, cronista de Iztacalco, publicado como colaboración especial en la obra de Nayar Rivera y que comprende las páginas 86-91.

de esplendor. Una mujer con rebozo de verdad adquiere un porte extraordinario que no se puede imaginar” (FCA/3).

El origen de esta celebración data de la misma época que la procesión del Santo Entierro, ya que todas las fiestas principales de San Matías tienen su origen en la época del virreinato, esto es, en el periodo comprendido desde la conquista de México hasta 1821, al concluir la guerra de Independencia.

“Hay documentos que datan del siglo XVIII sobre las fiestas que hubo en San Matías, en 1710 ó 1715. En ellos también se habla de las procesiones, tanto al patrón del pueblo, que es San Matías, como de las festividades mayores. El Santo Jubileo era la principal del pueblo. El último día, el 22 de agosto, toda la gente, niños, mujeres y hombres, estrenaban ropa, las mujeres con sus rebozos de bolita de Santa María, las niñas con sus cintas hechas malacate, los hombres de gala con camisas tipo cuello mao, sus botones y camisas deshiladas. Cuando iban a trabajar, el traje de faena tenía una especie de faja tejida, pero cuando era fiesta, el hombre se ponía como faja un rebozo de seda, sus huaraches y de blanco. Comúnmente los hombres andaban descalzos, pues en las chinampas, con huaraches, al momento de frenar se resbalaban. Pero en fiesta traían huaraches” (FCA/3).

A las doce del día eran las fiestas principales, había toque de campanas, cohetes, música y platos tradicionales.

“Entre la comida típica estaba el tamal de menudencia de pollo, el de ancas de rana y el de acelga, pues es agosto y todo es lluvia. Había unas lechugas gigantes. Se hacían esculturas con los rábanos y los betabeles, había unas calabazas enormes, zanahorias gigantes, dulces y jugosas, igual que el nabo. El nabo de Iztacalco era aguanoso, es decir, jugoso y dulzón. Toda esa verdura, lo mejor que producía la chinampa, el 22 de agosto cada barrio lo ponía en portadas alrededor del atrio de San Matías. Generalmente todas eran de verduras, todo lo mejor y fresco. Ahora las portadas se siguen poniendo, pero ya no igual,

empezó a decaer a partir de 1940, cuando se rellenó el Canal de la Viga” (FCA/3).

Cabe destacar que la fiesta no siempre ha tenido las mismas características. Antaño, el primer día se tocaban las campanas, había cohetes e iba la gente a rezar, orar y meditar. Era hasta la clausura cuando se descubrían las portadas, mismas que eran bendecidas al paso de una procesión, que hasta la fecha se realiza.

“En las fiestas de antes no había juegos mecánicos. La fiesta consistía en que vendían mucha fruta, desde ciruelos hasta chicozapotes, de distintas partes, venían de Morelos, el Valle de México, San Antonio Tultitlán, todo era natural y sano. Antes, en el comal de barro, se ponían los burritos, que era el maíz azul o moradito con piloncillo y luego lo ponían a tostar y se esponjaba, muy rico. Había marranitos con piloncillo y miel de abeja. Además, en esas fechas, se daba atole de elote endulzado con piloncillo” (FCA/3).

El primer día, el 19 de agosto, sale la procesión de la capilla del Señor Santiago, que lleva al Santísimo con música, cohetes y regando pétalos de flores, rosas en general. Recorren todas las capillas que dependen de la parroquia de San Matías hasta llegar a este templo, aproximadamente a las 8 de la mañana, donde exponen al Santísimo.

En este punto entra formalmente el Santo Jubileo y a partir de ese momento ya no puede estar solo el templo, que permanece abierto y siempre está con gente.

“Todas las mayordomías del Santísimo están al pendiente, hay ceras prendidas y la música continúa tocando en el atrio junto con las campanas, en señal de alegría. Originalmente, júbilo quería decir campana y ya después pasó a expresar alegría. La Cofradía del Santísimo, que es la más grande, invita a comer. Hay una asociación

que se llama Velación Nocturna Mexicana, que es la que se encarga de estar con el Santísimo toda la noche.

Cada barrio prepara su portada con lo mejor y más representativo. Por ejemplo, el barrio de San Miguel siempre se ha distinguido por poner adornos muy mexicanos, con cazuelitas, metatitos y sopladores. Otros barrios ponen semillas, flores naturales o de papel” (FCA/3).

Francisco Cázares explica que a las 12 del día ya no había nadie en las chinampas, pues todo el pueblo se concentraba en la parroquia de San Matías para la clausura del Santo Jubileo.

“Todo el mundo celebraba con los alimentos típicos, el pato en *totopahuas*, el tamal de menudencia de pollo o ancas de rana, el caldo tlalpeño y el curado de agosto, que se hacía de forma totalmente prehispánica, con tuna roja, nuez de castilla, plátano morado y granada, todo lo cual se dejaba fermentar. Estamos hablando de los años 20, 30 y 40, a las 8 de la noche se dormían todos, era una vida sana, campirana y tranquila” (FCA/3).

En esta fiesta se pueden comer los platillos tradicionales de la demarcación, de origen prehispánico, entre los que destacan el pato en *totopahuas*, cocido con cebolla, sal y guisado con chile mulato y ancho, pepita de chile molida, hoja de lengua de vaca, cacahuete, ajonjolí y pimienta; el tamal de menudencias de pollo, asado en hojas de maíz, cocido con sal y preparado con epazote, cebolla y chile de árbol; el tamal de nopales, elaborado con nopales picados, epazote, sal, chile de árbol o venas de chile pasilla o ancho y carne de cerdo o pollo, asado y envuelto en hojas de maíz, y el pulque curado de tuna roja y de ostión.



Fachada del templo y ex convento de San Matías con portada de flores durante la celebración del Santo Jubileo. Foto: Dalia Cárdenas.



Una de las portadas colocadas en el atrio del templo y ex convento de San Matías durante la celebración del Santo Jubileo. Foto: Dalia Cárdenas.



Portada en la fachada del templo y ex convento de San Matías durante la celebración del Santo Jubileo. Foto: Dalía Cárdenas.

II.3.2 San Matías apóstol, patrón del pueblo de Iztacalco

En esta fiesta se juntan todos los barrios de Iztacalco y las asociaciones de San Matías, que se reúnen desde las 6 de la mañana, hora a partir de la cual hay música de *cuelga*, es decir, de felicitación.

La misa principal se celebra a las 12 del día y al finalizar se toca música y se queman cohetes. Además, el mayordomo invita a comer diferentes platillos, por ejemplo, arroz a la mexicana y mole.

Al día siguiente hay cambio de mayordomo, el cual se renueva anualmente. Para celebrarlo, el nuevo encargado de organizar los festejos ofrece tamales.

Aunque originalmente se celebraba el 26 de febrero, la fiesta en honor de San Matías Apóstol, patrón del pueblo de Iztacalco, tiene actualmente lugar el 14 de mayo. A diferencia del Santo Jubileo, celebración que es organizada por la Cofradía del Santísimo, esta fiesta está a cargo de un mayordomo.

Los orígenes de la fiesta en honor a San Matías Apóstol datan de mediados del siglo XVI y en sus orígenes era considerada una celebración modesta y de menor envergadura que las relacionadas con el Santo Jubileo y la Semana Santa.

“Esta fiesta siempre se realizó en menor escala que las demás celebraciones. En la época del virreinato había corridas de toros, cohetes y peleas de gallos” (FCA/3).

Como se ha dicho, la fiesta tiene un mayordomo, nombrado cada año, el cual tiene sus topiles o ayudantes y ellos a su vez a sus topilas, es decir, esposas. La palabra topil viene del náhuatl, que significa vara, el ayudante de la vara, es decir, del que está en el gobierno.

La celebración inicia con una misa a las 8 de la mañana, aunque la misa principal y solemne es a las 12 ó 1 de la tarde y es concelebrada por tres

ministros. Dura de dos a tres horas y cuenta con cantos y coros. Al concluir, comienzan las denominadas fiestas profanas, término que en estricto sentido significa aquello que realza la fiesta.

“Profano no es pagano, pagano es aquello que va en contra de la iglesia y la religión, que ataca. En griego, *pro* quiere decir enfrente, *fanos* templo, es decir, enfrente del templo, o sea, lo que se hace para darle mayor importancia. Ahí entran las danzas prehispánicas, los juegos pirotécnicos, las orquestas y las danzoneras” (FCA/3).

A las 2 de la tarde, después de la misa, que originalmente se celebraba en latín, comienza la fiesta que consiste en música, cohetes y comida. Es costumbre que el pueblo vaya a casa del mayordomo a comer y convivir, más tarde todos regresan a la plaza para disfrutar de los espectáculos que hay.

“En la plaza de San Matías se coloca una feria con todo lo tradicional y al caer la noche se queman castillos, toritos, canastillas y hay música para bailar”⁶⁰.

Destaca la comida típica que ofrece el mayordomo al pueblo. Generalmente hay sopa de fiesta, que es sopa de pasta con una hierba denominada lengua de vaca. De plato principal se ofrece mole con pollo o guajolote, acompañado de arroz con chícharos y zanahorias. Cabe señalar que todo es realizado de manera enteramente tradicional, de tal forma que el mole incluye todos los procesos artesanales que desde su origen se involucran en su elaboración.

“A la casa del mayordomo puede ir cualquier persona, para saber dónde está sólo hay que seguir la música. Generalmente se da la que aquí se llama sopa de fiesta, es una pasta muy sabrosa con lengua de vaca, que es una planta ancha similar a la lechuga, pero de distinto sabor. Todos los guisos antiguos de Iztacalco deben llevar lengua de vaca, que les da un sabor muy rico y especial. Después viene el arroz, que es riquísimo porque le echan caldo de pollo natural, zanahoria y chícharos. Le sigue

⁶⁰ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 90.

el mole con pollo y los frijoles. Se acompaña generalmente con aguas frescas, de horchata, chía o jamaica. Y el que quiere se toma su cervecita o *chinchol*, es decir, su brandy o tequila” (FCA/3).

La comida está acompañada por orquesta, que toca música regional mientras todas las personas conviven. Otra costumbre entre mayordomos y topiles es la de llamarse hermanos, pues pertenecen a la misma orden religiosa, ya sea a la de San Matías o a la del Santísimo.

También como parte de la fiesta hay danzas aztecas y regionales. En la noche llegan las orquestas y danzoneras, que tocan diversos ritmos, con lo que da comienzo el baile.

Cerca de las 9 de la noche se queman los toritos, como se les llama a los juegos pirotécnicos que se montan sobre una persona, quien corre espantando a la gente. A las 10 aproximadamente tiene lugar la quema del castillo, el cual suele ser realizado en el pueblo de Zumpango. Generalmente lleva el escudo de Iztacalco y los nombres de los siete barrios. Es un espectáculo deslumbrante.

Otro de los aspectos importantes de la fiesta es el de la comida, por lo que hay toda clase de antojitos típicos, como buñuelos y tamales.

“Ese día se hacen tamales de menudencias de pollo, que son muy sabrosos, o hacen el *yecatamatl* o tamal de rana, son muy ricos, son de ancas de rana. La fiesta empieza desde muy temprano. A las 6 de la mañana, en la capilla del señor Santiago, dan Las Mañanitas y al terminar ofrecen tamales y atole” (FCA/3).

Es importante destacar que cuando el 14 de mayo cae entre semana, la celebración se recorre hasta el domingo.



Orquesta tocando durante la comida ofrecida por el mayordomo en su casa en la celebración de San Matías apóstol, patrón del pueblo de Iztacalco. Foto: Dalia Cárdenas.



El mayordomo ofrece platillos típicos, como mole y arroz con zanahorias y chícharos. Foto: Dalia Cárdenas.



Vista general de la celebración en casa del mayordomo. Foto: Dalia Cárdenas.



La orquesta tocando en casa del mayordomo. Foto: Dalia Cárdenas.



La comida en casa del mayordomo es amenizada por la música de una orquesta.

Foto: Dalia Cárdenas.



El mayordomo ofrece música y comida para celebrar a San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.



Afuera del templo hay juegos pirotécnicos. Foto: Dalia Cárdenas.



El castillo, que se realiza en el pueblo de Zumpango, se quema al anoecer.
Foto: Dalia Cárdenas.



Afuera del templo se vende comida típica y diversas artesanías. Foto: Dalia Cárdenas.



Predominan los buñuelos bañados con miel. Foto: Dalia Cárdenas.



Los festejos se realizan con danzas prehispánicas afuera del templo. Foto: Dalia Cárdenas.



Danzas prehispánicas afuera del templo y ex convento de San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.

II.3.3 Martes de Pascua o Martes de las Amapolas

El Martes de Pascua se celebra el primer martes después de Semana Santa para festejar la resurrección de Cristo y es similar a la fiesta del Santo Jubileo, aunque sólo dura un día.

“El Martes de Pascua o Martes de las Amapolas se celebra después del domingo de resurrección. Es una fiesta muy mexicana, todos se felicitan por la resurrección de Cristo. La palabra Pascua significa tránsito, pasar de un lado a otro, el paso de Cristo de esta vida a la otra dimensión” (FCA/3).

También se le conoce como Martes de las Amapolas, pues originalmente al paso del Santísimo, entre una portada y otra, se le arrojaban pétalos de esta flor. Hay misa desde primera hora y en el atrio de la Iglesia de San Matías se ponen portadas adornadas con frutas, verduras, flores y semillas.

Originalmente las portadas representaban a los siete barrios de Iztacalco, pero tras la separación eclesiástica de tres de ellos, Los Reyes, Zapotla y Xicaltongo, se sustituyeron por las cofradías que pertenecen a la parroquia.

“Las asociaciones, representantes y habitantes de los pueblos se reúnen en el atrio de la parroquia de San Matías, de donde sale una procesión a las cinco de la tarde, con estandartes, una cruz y el palio (manto sostenido en cuatro secciones), en medio de éste va el Santísimo, acompañado por todos los fieles que acuden. En varias mascaradas colocan pétalos de rosas (antes de amapolas) y al pasar el Santísimo Sacramento son arrojados”⁶¹.

El Santísimo, que es llevado por el párroco de San Matías, visita y bendice cada una de las portadas y posadas. Al finalizar, se tocan las campanas de la parroquia, hay música y se queman cohetes.

⁶¹ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 88.

También es costumbre que el mayordomo y sus topiles repartan al pueblo agua de diferentes sabores, principalmente de chía, jamaica y tamarindo, costumbre que subsiste desde hace cientos de años.

“Ese día se ve en la tarde cómo todo el pueblo anda con sus recipientes de agua y los barriles adornados con flores” (FCA/3).

La fiesta fue establecida por los frailes franciscanos, en San Ángel se celebra el lunes de Pascua, en Xochimilco es el miércoles y a Iztacalco corresponde el martes. Su origen no tiene una fecha exacta, pero según escritos, a mediados del siglo XVII y principios del XVIII empezaron a denominarle Martes de las Amapolas a la ceremonia que consistía en sacar al Santísimo en su custodia al atrio del templo de San Matías, lugar donde se colocaban las portadas de los siete barrios.

Actualmente, el Martes de Pascua se celebra con rezos, oraciones y alegría todo el día. A partir de las 5 de la tarde comienza el rosario, en el atrio ponen un templete para el Santísimo y al terminar las oraciones da inicio la procesión para visitar cada poza, igual que en el Santo Jubileo. Termina generalmente a las 6 y media de la tarde.

“En cada portada se rezan una o dos oraciones y se da la bendición. Entre una y otra se tocan las campanas y la música, también se lanzan cohetes. Había antaño la costumbre de lanzar, cuando pasaba el Santísimo, pétalos de amapolas con unas mascadas largas y un cordón que medía hasta cuatro metros. De ahí tomó en Iztacalco el nombre de Martes de las Amapolas” (FCA/3).

Es importante señalar que algunas zonas del Distrito Federal se destacaban por su gran producción de flores, que abarcaban violetas, dalias, rosas, crisantemos, azucenas, claveles, alcatraces, alelíos, gladiolas, lirios, margaritas, pensamientos, nardos, petunias y magnolias.

“En las chinampas de Santa Anita, Ixtacalco, San Juanico, Mexicaltzingo e Ixtapalapa son las hermosas amapolas de purpurino color, la espuela de caballero, los claveles, el zempoaxúchitl y otras, las que forman con las legumbres y hortalizas el principal ramo de cultivo”⁶².

Actualmente, al paso del Santísimo, se arrojan pétalos de rosas, además hay cohetes y un ambiente de fiesta.



El Santísimo visita y bendice a través del párroco de San Matías cada una de las portadas en el Martes de Pascua o Martes de las Amapolas. Foto: Dalia Cárdenas.

⁶² Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1997, p. 19.



Entre una portada y otra se toca música y se arrojan pétalos de rosas. Foto: Dalia Cárdenas.



Procesión del Santísimo en Martes de las Amapolas. Foto: Dalia Cárdenas.



Los pétalos de rosas son arrojados desde el techo del templo y ex convento de San Matías.

Foto: Dalia Cárdenas.



Los pétalos son colocados sobre una mascada y arrojados con ayuda de un cordón.

Foto: Dalia Cárdenas.



Vista del atrio con las portadas de fondo desde el techo del templo y ex convento de San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.



Las portadas son realizadas con flores, semillas y papeles de colores. Foto: Dalia Cárdenas.



Vista general de las portadas y la visita del Santísimo a cada una de ellas.

Foto: Dalia Cárdenas.



Entre los dulces típicos que se ofrecen afuera del templo destacan los algodones de azúcar.

Foto: Dalia Cárdenas.



También se venden gorditas de nata y pan de pueblo. Foto: Dalia Cárdenas.



Danzas regionales enriquecen los festejos durante el Martes de Pascua o Martes de las Amapolas. Foto: Dalia Cárdenas.



El pan originario de diferentes poblados destaca entre los puestos que se colocan afuera del templo y ex convento de San Matías. Foto: Dalia Cárdenas.

II.3.4 Procesión del Santo Entierro

Esta festividad se realiza para recordar un pasaje de Cristo. Inicia el Jueves Santo a las 2 de la tarde con el lavatorio. Doce jóvenes se visten de apóstoles y se sientan en una mesa colocada en el patio del ex convento de San Matías.

El párroco de la iglesia lava los pies a los jóvenes, en recuerdo de cuando Cristo hizo lo mismo con sus apóstoles.

“El Viernes Santo, desde las diez de la mañana, hay oficios religiosos y a las tres de la tarde se lleva a cabo una procesión que simboliza el entierro de Cristo. Se toca una matraca y se dicen cantos de letanía, haciendo alusión a la pasión de Cristo.

Las imágenes que se encuentran en el interior de la parroquia se cubren con paños de color morado, indicando luto por la muerte de Cristo”⁶³.

Desde hace cuatro o cinco años se llama Procesión del Silencio y se lleva a cabo a las cinco de la tarde, hora que coincide, de acuerdo con las escrituras, con el entierro de Cristo, el viernes antes de Semana Santa.

Se saca al Cristo de su urna y llevado al barrio de Santa Cruz, acompañado de ceras iluminadas y flores.

La procesión sale de San Matías con el Cristo, que está acostado en una urna, la cual se encuentra en la capilla de la Santa Cruz y es trasladada a San Matías previamente.

El itinerario comprende San Matías y todas las demás capillas que dependen de esta parroquia, hasta llegar a la capilla de la Santa Cruz. El recorrido se realiza totalmente en silencio en señal de luto, al llegar a su destino se realizan meditaciones.

⁶³ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 87.

“Estricta, religiosa e históricamente, la pasión inicia a las 12 de la tarde. A partir de las 3 de la tarde, hora en la que supuestamente muere Cristo en la cruz, todo es silencio en la iglesia de San Matías, no tocan las campanas, los altares en toda la República Mexicana ponen un manto morado, símbolo de luto en la época romana, las imágenes también se tapan. Antes había aquí una matraca que medía casi metro y medio de largo, dos señores tenían que darle vuelta para llamar a oficio religioso, todavía existe, pero como estaba hasta arriba de la parroquia de San Matías, el viento y la lluvia fueron partiendo la madera” (FCA/3).

La procesión del Santo Entierro data de la época del virreinato, en los primeros años posteriores a la conquista de México.

II.3.5 Viernes de Dolores

Esta celebración tiene lugar desde mediados del siglo XVII, el viernes antes de Semana Santa. Solía realizarse en el pueblo de Santa Anita. En la Plaza Hidalgo se levantaba un altar a la Virgen de los Dolores. Luego se trasladó a San Matías, aunque se prevé que en pocos años la celebración vuelva a trasladarse a Santa Anita.

El Viernes de Dolores fue traído a México por los conquistadores españoles. Sin embargo, sus orígenes se remontan a principios del siglo XV en Colonia, Alemania.

“En 1413 se reunieron en esa ciudad los sínodos, quienes decidieron dedicar un día especial para conmemorar los dolores que sufrió la Virgen María al ver a su hijo crucificado. Todos acordaron llamarlo Viernes de Dolores, pues fue un viernes cuando murió Cristo. Aquí se establece en 1521, es una fiesta netamente católica” (FCA/3).

Pese a que esta celebración se instauró en la Ciudad de México desde la Conquista, no fue sino hasta mediados del siglo XVIII que comenzó a festejarse en Santa Anita.

“El Paseo de las Flores era realizado tanto en el Canal de la Viga como en la calzada situada al lado oriente de éste, con motivo de las flores que allí se vendían para adornar los altares de la virgen de los Dolores en su día. Con el paso del tiempo, esta tradición se ha modificado; el paseo por el canal se transformó en la amplia Calzada de la Viga”⁶⁴.

A las 3 de la tarde, sale del atrio de la iglesia un desfile de charros que va a Santa Anita y regresa. Posteriormente tiene lugar una procesión, en la que sacan a la Virgen de los Dolores.

“En San Matías no tiene altar, pero en Santa Anita sí. Es de mosaico talavera, con chinampas al lado y al fondo la Virgen, es portátil” (FCA/3).

En la tarde toca la orquesta típica y en la noche se presentan las danzoneras y la Banda de la Policía de la Ciudad de México. Cabe destacar que el Viernes de Dolores, desde sus orígenes y hasta la primera mitad del siglo XX, gozó de gran popularidad. Todo México se volcaba al Paseo de las Flores, en el Canal de La Viga.

“Venía gente de todas las clases sociales y económicas. Era una cosa hermosa, estaban las trajineras con personas vendiendo flores y cantando. Afuera, las vendedoras ofrecían, desde las 8 de la mañana, tamales, atole, antojitos, pato y *tlatloyos*⁶⁵. Se acostumbraba montar palapas con flores para estar a gusto” (FCA/3).

El denominado Paseo de las Flores se ubicaba en lo que hoy es la calzada de la Viga y constituía uno de los lugares de recreo más importantes de la Ciudad

⁶⁴ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁵ Francisco Cázares, estudioso de la lengua náhuatl, aclara que la palabra correcta para referirse a lo que comúnmente llamamos tlacoyos es *tlatloyos*.

de México. A lo largo de los siglos XVII, XVIII Y XIX se le fue denominando de diferentes maneras.

Fue en el siglo XVIII cuando Iztacalco, junto con otros pueblos aledaños ubicados a lo largo del canal de Chalco, adquirió mayor popularidad como lugar de recreo por su belleza y paisajes llenos de flores y exuberante vegetación.

Era tal la cantidad y variedad de flores, que al canal se le denominó Paseo de las Flores. Destacaba la profusión de amapolas, razón por la que al Viernes de Dolores, celebrado en este canal, también se le llegó a conocer como Viernes de las Amapolas y al Martes de Pascua como Martes de las Amapolas.

Aunque a ambos lados el canal tenía espacio para que circularan carruajes, el paseo tradicional se llevaba a cabo en canoa, el cual era animado con música, comida y bebidas tradicionales, como el pulque.

“El antiquísimo paseo de las Flores se encontraba al oriente de la Ciudad de México. Ahí corría, en uno de sus costados, un canal al que se le conocía como ‘canal de la Viga’, y el cual, como unía los lagos de Chalco y Texcoco, era utilizado para transportar gran cantidad de flores y legumbres. Al final del siglo XVII y en el siglo XVIII a ese popular paseo se le nombró ‘paseo de Jamaica’ y más tarde, durante el siglo XIX, debido a las varias poblaciones que se encontraban a sus orillas, igual se le llamó ‘paseo de la Viga’, ‘paseo de Iztacalco’ o ‘paseo de Santa Anita’”⁶⁶.

Este paseo era especialmente frecuentado en cuaresma y Semana Santa, destacando el Viernes de Dolores, a cuyas fiestas acudían personas de todas las clases sociales, incluso cuando las jerarquías eran muy marcadas.

“Durante el tiempo que va del primer domingo de cuaresma, a la pascua del espíritu santo (resurrección de Jesús), en el embarcadero de la Viga,

⁶⁶ Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, pp. 72-73.

se aglomeraban hombres, mujeres y niños para trasladarse hacia Iztacalco o Santa Anita. Los días festivos se embarcaban, a invitación de los remeros, quienes continuamente gritaban 'A Santa Anita dos por medio real'. Había diversos tipos de canoas de acuerdo al status social, las clases altas rentaban las de primera clase, eran viajes individuales, para una sola familia.

(...) Por su parte el pueblo ocupaba canoas colectivas y las familias aceptaban con agrado la invitación de los remeros 'Venga usted, señor amo, ya faltan pocos; y hay familias' palabras que mostraban que pronto se marcharía la canoa"⁶⁷.

El día más concurrido era el Viernes de Dolores, para el que desde meses antes se preparaban los altares, que estaban adornados con flores, plantas y semillas.

Parte muy importante de estas fiestas la constituyó la gastronomía tradicional de Iztacalco y Santa Anita, consistente principalmente en pato, preparado en *totopahuas* o en *zoquite*, caldo de gallina y gran variedad de tamales y atoles, así como el pulque.

Como se ha señalado, el pato en *totopahuas* se cuece con cebollas y sal y se guisa con chile mulato y ancho, pepita de chile molida, la hoja conocida como lengua de vaca, cacahuete, ajonjolí y pimienta.

Al pato en *zoquite* se le quita la cabeza y las menudencias, pero no las plumas. Se cubre con lodo y se mete en un horno de hoyo. El pato está cocido cuando las plumas se arrancan con facilidad.

Otros platillos típicos son el *chichicuilo* (ave del lago) en chile verde, las tortas de *ahuautli* (huevecillos de una especie de moscos de sabor parecido al camarón), el *xopa molli* (una variante del pico de gallo), el tamal de rana (con

⁶⁷ *Ibid.*, p. 79.

epazote, sal y chile de árbol), de pescado (con los mismos condimentos), de acelga (con salsa picante de guajillo y pollo), de nopales (envuelto en hojas de maíz), de menudencias de pollo (con epazote, cebolla y chile de árbol), de *huatli* (cocido al vapor) y el *michimolli*, platillo elaborado con carpa guisada, tomate, chile verde, cilantro, hoja molida de lengua de vaca y sal.

Una costumbre que todavía tiene lugar durante el Viernes de Dolores es el concurso de tamales y atoles en Santa Anita. La deliberación tiene lugar en la tarde y se presentan combinaciones poco comunes, como la de amaranto.

“Ahora los tamales rojos son de mole, el auténtico tamal rojo es de chile morita con chile guajillo, ya no los hacen por la flojera de moler el chile” (FCA/3).

Los tamales forman parte fundamental de la gastronomía tradicional de Iztacalco, la cual conserva un origen prehispánico que incorpora ingredientes propios de los canales y lagos de la zona.

“Abundaban en la región diversas especies de aves, patos, gallaretas, chichicuilotos, agachonas, gangas, gavilanes, aguiluchos, gallinas de agua y otras aves; algunas especies de pescado, tortugas, ranas, ajolotes, acociles, insectos, entre otros animales lacustres, la mayoría ya inexistente”⁶⁸.

Manuel Rivera Cambas, en su obra “México pintoresco, artístico y monumental”, de 1882, destaca las peculiares formas de llamar a los paseantes para invitarlos a degustar la variedad de platillos y bebidas de la región. Entre los gritos y pregones destacan los siguientes:

“Pasen a merendar’, ‘Al buen pulque de piña y de naranja’, ‘¿Tomarán pato grande?’, ‘Aquí hay envueltos’, ‘Aquí hay tamales, mi alma; de chile, de dulce y de manteca’, ‘Pastelitos calientes y empanadas’, ‘Agua de limón fresco’”⁶⁹.

⁶⁸ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 73.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 94 y 95. Citado de Manuel Rivera Cambas y su obra *México pintoresco, artístico y monumental*.

Entre los platillos típicos de la región destacan los siguientes:

- *Xopa molli*: ensalada de tomate, cilantro, chile verde, cebolla y epazote.
- Tortas de *ahuautli*: de huevo de gallina con huevecillos de ciertos moscos.
- Tamal de rana: con las ancas de este batracio.
- Tamal de pescado: de pequeños peces.
- *Michimolli*: de carpa guisada con lengua de vaca.
- Tamal de acelga: elaborado con pollo.
- Tamal de nopales: también con pollo o cerdo.
- Tamal de menudencias de pollo: asado en hojas de maíz.
- Pato en *zoquite*: se cubre de lodo y se cuece en un horno de hoyo.
- Chichicuilote en chile verde: guisado con calabacitas y flor de calabaza.
- Tamal de *huatli*: elaborado con amaranto, harina de maíz y miel de abeja.^{70»71}.

Durante el Porfiriato, las clases más acomodadas eligieron nuevos lugares de recreo y el Paseo de la Viga se transformó enteramente en un lugar de esparcimiento popular, en este periodo también comenzó su decadencia.

“Desgraciadamente, ya en esos momentos el canal estaba lejos de ser lo que era: en 1884 el Paseo de las Flores fue trasladado a la Alameda. Como consecuencia de las inundaciones que sufría la Ciudad de México, los lagos habían disminuido; el canal de la Viga dejó de tener agua corriente y se convirtió en una miasma infecta, foco de cultivo para enfermedades, como la epidemia de tifo que atacó ese año de 1884 a Iztacalco y sus alrededores”⁷².

En 1921, el canal fue dragado en un intento de revivirlo y devolverle su esplendor mediante festejos, concursos de reinas, trajineras y jinetes. Entre los

⁷⁰ Francisco Cázares, *La Gastronomía Tradicional de Iztacalco*, México, Periódico El Día, 30 noviembre de 1993.

⁷¹ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 35.

⁷² Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 95.

certámenes celebrados destacaba el de traje de charro, de china poblana y de canoas, así como de puestos de legumbres y cancioneros.

En 1927, en los concursos de canciones participaron renombrados compositores mexicanos, entre ellos, Quirino Mendoza, autor de “Cielito lindo”, y Macedonio Alcalá, autor del vals “Dios nunca muere”, considerado el Himno de Oaxaca. En 1931, en el certamen de china poblana participó la actriz Celia Montalbán.

En 1934 y 1935, los festejos nuevamente decayeron al tener pocos visitantes y concursantes. Nayar Rivera, en su obra *En la casa de la sal*, considera que este nuevo declive muy probablemente se debió al decreto presidencial de 1932, que retiró el templo de Santa Anita del culto, con lo que se perdió el motivo religioso de las celebraciones.

En 1936 se intentó reavivar los festejos con el concurso “La flor más bella del ejido”, en el que debían participar jóvenes indígenas, campesinas u originarias de algún ejido del Distrito Federal. El certamen se celebró en la delegación hasta 1953, cuando fue trasladado a Mixquic y Xochimilco, donde se lleva a cabo desde 1955.

Nayar Rivera destaca que la persistencia de reivindicar lo indígena y lo rural, así como sus manifestaciones culturales, frente a la creciente urbanización, puede explicarse con la tendencia nacionalista e indigenista del México posrevolucionario, que adoptó como símbolo y fuente de inspiración las culturas y las formas artísticas indígenas.

“En 1940 el canal comenzó a ser rellenado, a pesar de lo cual la actividad agrícola continuó en Iztacalco y Santa Anita; las chinampas eran regadas con agua de pozo, pero finalmente cedieron terreno a la urbanización”⁷³.

⁷³ *Ibid.*, p. 63.

III. TEMPLO DE SANTA ANITA

III.1 Historia

El nombre original del pueblo de Santa Anita es Zacatlalmanco Huéhuetl, cuyo origen deriva de que en esa zona hubo un gobernante llamado Zacahuel. De esta forma, el nombre responde a la siguiente etimología:

Zacahuel – Nombre del gobernante

Tlalli – tierra

Huéhuetl – El viejo

Zacatlalmanco Huéhuetl – En la tierra del viejo Zacahuel

Una anécdota cuenta que este gobernador fue hermano de Moctezuma, el gran señor de México, quien ordenó su muerte por desobedecer un decreto que prohibía la vagancia y el descanso durante el tiempo dedicado a las labores.

“Moctezuma especificó las horas de trabajo del día durante las cuales, quien no trabajara y se le encontrara vagando o jugando, se moría. Ellos dividían las horas en 90 minutos, por lo que un día está conformado por 16 horas. Y como Santa Anita no estaba muy lejos, se dice que una vez Moctezuma oyó un teponaxtle y ordenó que investigaran de dónde venía, trajeran al responsable y lo mataran.

Fueron a Santa Anita, regresaron y le informaron que era su hermano quien estaba tocando el tambor. Todos los sabios y las cihuacoatl (las mujeres sabias, *cihua* – mujer, *coatl* – serpiente) estaban ahí. El grupo de concejales y consejeras le exigían que cumpliera y tuvo que matar a su hermano” (FCA/4).

En el libro *En la casa de la sal*, de Nayar Rivera, se detalla que Iztacalco figura en la memoria cultural del país desde épocas remotas.

“Algunos de los más importantes códices, que registraron la historia de México desde su pasado prehispánico, nos señalan su existencia cuando era apenas un pequeño islote que, junto con Zacatlalmanco – ahora Santa Anita-, estaba rodeado por las aguas del lago de Texcoco.

En este islote se establecieron nuestros antepasados mexicas en su tránsito hacia lo que fue la sede de la cultura náhuatl: México-Tenochtitlan, la gran ciudad que asombrara a los europeos”⁷⁴.

En el código Xólotl, Iztacalco, Zacatlalmanco y Mixiuhca son señalados entre los últimos lugares por los que pasaron los aztecas antes de establecerse en uno de los 31 islotes del lago de Texcoco.

“Este código, compuesto a mediados del siglo XVI, narra la historia del imperio chichimeca, desde Xólotl hasta Nezahualcóyotl.

En la misma lámina se ve también la presencia de un canal o río, que es probablemente el lugar donde se unían los lagos de Chalco y Texcoco, y que más tarde correspondería a la Acequia Real, conocida más recientemente como canal de la Viga”⁷⁵.

Toda la zona que incluye Iztacalco y al antiguo pueblo de Santa Anita fue de evangelización franciscana. Entre los primeros frailes que llegaron con Hernán Cortés se encontraba Fray Pedro de Gante.

Con el arribo de los franciscanos a la zona, se decide cambiar el nombre prehispánico y llamar el lugar en honor a la señora Santa Ana, ya que al parecer fue el día en que se erigió la primera capilla, esto es, el 26 de julio, Día de la Señora Santa Ana.

“Mixiuhca, Zacatlalmanco, Iztacalco, después con los nombres añadidos de la Magdalena, Santa Ana y San Matías, eran pueblos al sureste de la

⁷⁴ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 5.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 39.

ciudad que ahora están casi en su zona central. Pueblos de chinamperos que llevaban sus productos por el canal de la Viga, y de paso le daban un aire florido y pintoresco que lo convirtió en paseo favorito de los capitalinos”⁷⁶.

La primera capilla fue muy sencilla, de hecho, todas las que se hicieron en Iztacalco por ese tiempo eran únicamente de adobe, tezontle y terrado, que son vigas, tablas y tierra arriba, un poco en declive.

Los frailes franciscanos llegaron a Iztacalco aproximadamente en 1525 ó 26 y empezaron a construir, casi simultáneamente, el convento de San Matías, en 1550, y la iglesia de Santa Anita, en 1554.

“Esto puede comprobarse en documentos primarios, en el códice de Zacatlalmanco Huéhuetl, ahí dice Santa Anita, 1554, también aparece el Canal de la Viga. Y ahí está el dibujo de la capillita y la fecha, 1554. El original del códice está en París y es el documento preciso que demuestra que la iglesia fue hecha en ese año” (FCA/4)⁷⁷.

“En la parte inferior (del Códice de Santa Anita Zacatlalmanco) aparece representada una iglesia que indica el lugar de Zacatlalmanco”⁷⁸.

Esta capilla dependía, al igual que San Matías, del Convento de San Francisco, que estuvo ubicado primeramente en el lugar donde hoy se erige la Catedral de México. Posteriormente se trasladó a la calle de Madero, donde hoy está el Sanborns de los Azulejos.

“Este lugar fue el alma mater del mestizaje mexicano, ahí iniciaron los padres, como Fray Martín de Valencia, el que inventó el helado mexicano, que no digan que se inventó en Europa. Los archivos de los

⁷⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁷⁷ Algunas publicaciones sitúan la fundación de la iglesia de Santa Anita Zacatlalmanco en el siglo XVIII, alrededor de 1777. Sin embargo, esta fecha hace más bien referencia a la reedificación del templo, pues la primera capilla, de acuerdo con el códice de Santa Anita Zacatlalmanco, cuyo original se encuentra en el Museo del Hombre, en París, fue erigida en 1554.

⁷⁸ Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, p. 116.

frailes franciscanos cuentan como una cosa curiosa que cuando Fray Martín de Valencia visitó el mercado de Tlatelolco, uno de los tianguis más grandes de ese tiempo, donde se reunían más de 5 mil comerciantes, descubrió que había una sección de nieve, la cual era traída del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl y a la que le ponían sal para que no se disolviera, incluso hasta la fecha le siguen echando sal mientras la están moviendo en un botecito.

Y había nieve de sabores, pero como no se conocía el azúcar, la endulzaban con miel de abeja. Era muy caro, la moneda entre los aztecas era el cacao y costaba 30 granos de cacao, carísimo, casi como decir hoy que un helado costara 100 pesos. Fray Martín de Valencia lo probó y quedó encantado. Entonces, a mediados del siglo XVI, los frailes franciscanos ya hablan de que al padre se le había ocurrido agregarle leche a la nieve, ahí nace el helado en todo el mundo, en el convento de San Francisco, lo cual consta en los primeros archivos del primer periodo, esto es, del primer jefe de los franciscanos Fray Martín de Valencia” (FCA/4).

Santa Anita dependía del convento de San Francisco y posteriormente de la iglesia de San Pablo, que se construye tiempo después en la calle de Jesús María e Izazaga. De hecho, los primeros padres que venían a Iztacalco a dar misa no se quedaban, venían en canoa y se regresaban a dormir a San Pablo.

El primer padre que vino a Iztacalco, como se ha explicado en el capítulo anterior, fue Fray Francisco de Manjarres, quien también iba a Santa Anita. Él recibía 3 pesos a la semana de *tipuzque*, palabra náhuatl que hace referencia a la limosna que le daban a cambio de su trabajo.

En cuanto a la iglesia, se ha mencionado que de acuerdo con el código de Santa Anita Zacatlalmanco, la primera capilla comenzó a erigirse en 1554 y se construyó justo encima de la pirámide principal de Zacatlalmanco, como forma de indicar la supremacía de la iglesia católica sobre el culto antiguo.

Cabe señalar que este códice, que data de principios del siglo XVII y que se encuentra desde 1881 en el Museo del Hombre, en París, sirvió también como prueba en disputas territoriales.

En 1687, el pueblo de Iztacalco demandó al de Santa Anita Zacatlalmanco los derechos de propiedad de las tierras donde se asentaba este último y donde supuestamente se habían establecido sin autorización.

“Los iztacalcas afirmaban que Santa Ana se había asentado en terrenos de su pueblo y con su consentimiento, por lo que no era sino un barrio de Iztacalco. Los de Zacatlalmanco se defendieron alegando que su pueblo existía desde tiempos antiguos y que su iglesia tenía un ministro de doctrina, que había dejado de asistir a causa de la inundación, pero que conservaba la visita del ministro de San Francisco, a quien estaban sujetos”⁷⁹.

En 1688, la Real Audiencia determinó que las tierras quedaban en posesión de ambos pueblos. En esta resolución jugó un papel trascendental el códice de Santa Anita Zacatlalmanco.

“Es un manuscrito pictográfico en una hoja de papel europeo, con textos en náhuatl y en español, en el que están representadas las tierras de los nativos de Santa Anita, apareciendo en él la fecha ‘1535’, en que llegó a la capital colonial Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España.

El documento contiene relación del gobierno hispano-indígena de Tenochtitlan y de Zacatlalmanco, desde 1535, año en el que el virrey reconoció los derechos de propiedad de tierras a los habitantes de Zacatlalmanco”⁸⁰.

⁷⁹ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 34.

⁸⁰ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, pp. 24-26.

“Tiene la forma de una hoja rectangular de 56 por 41 centímetros. Es de papel europeo y está formado de una parte principal y dos secciones laterales. Data de principios del siglo XVI y contiene elementos topográficos, históricos y contenciosos”⁸¹.

El 8 de abril de 1771, como consecuencia del proceso de secularización dirigido por el arzobispo Antonio de Lorenzana, se crea el curato de San Matías Iztacalco.

“En él quedaron incluidos los barrios de la Santa Cruz, San Miguel, La Asunción, Los Reyes y Zacahuitzco, así como los pueblos de Santa Ana Zacatlalmanco, San Juan Nextípac y la Magdalena Atlaxolpa”⁸².

En el siglo XVIII la iglesia de Santa Anita Zacatlalmanco se remodela, se agranda y con esta ampliación se cubre completamente la pirámide. La construcción se realiza en estilo barroco y cuenta con un frontispicio (elementos que encuadran y decoran la fachada principal) ricamente ornamentado, más que el de cualquier otra iglesia de Iztacalco.

“Los fondos de Iztacalco estaban originalmente en la misma arca que la de los pueblos Magdalena de las Salinas y San Francisco Nocotitlan, pero en 1780 se separaron y depositaron en un arca con los de Santa Anita Zacatlalmanco y la Magdalena Mixiuhca, pueblos que, por estar bajo su jurisdicción, fueron considerados como barrios agregados.

Tras la creación del arca sabemos que algunos de los gastos de Iztacalco a finales del siglo XVIII fueron destinados a la fiesta titular del pueblo, la reedificación de la iglesia de Zacatlalmanco, la remodelación de la parroquia de San Matías y la construcción de su órgano”⁸³.

⁸¹ Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, p. 113.

⁸² Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 37.

⁸³ *Ibid.*, p. 29.

Eclesiásticamente el templo dependía del centro de México y fue en la década de 1970 cuando se definió como parroquia independiente del pueblo de Santa Anita.

III.2 Obras artísticas

En la Delegación Iztacalco destacan varios edificios de gran valor histórico y artístico, entre ellos sobresalen las iglesias y capillas, que son sede de numerosas fiestas religiosas.

“La parroquia de Santa Anita Zacatlalmanco Huéhuetl se ubica en la plaza central del pueblo del mismo nombre, y data del siglo XVIII.⁸⁴ La planta del edificio es rectangular y su portada es de estilo churrigueresco. Tanto los muros como los entresijos y la cubierta de la construcción son de tezontle, y en su interior conserva diversas obras artísticas”⁸⁵.

“La fachada está decorada en estilo churrigueresco. (...) Cuenta con 13 pinturas, 13 esculturas y 21 relieves, que son considerados monumentos históricos muebles, destacando la escultura de la Señora Santa Ana, representada como una mujer joven, que se estima proviene del siglo XVI”⁸⁶.

“El templo fue remodelado en 1948 por iniciativa de los vecinos de la localidad. En el altar se conservan cuatro pinturas del siglo XVII, así como esculturas en madera de Jesús Nazareno, el Señor Crucificado y Nuestra Señora de los Dolores. Se halla en las calles de Juárez e Hidalgo”⁸⁷.

⁸⁴ Esta fecha hace referencia a la reedificación del templo. La capilla original data de 1554, de acuerdo con el código de Santa Anita Zacatlalmanco.

⁸⁵ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 65.

⁸⁶ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 36.

⁸⁷ Blanca Pastor, Alfredo Ameneiro, *op. cit.*, p. 16.

De acuerdo con Francisco Cázares Alvarado, Santa Anita es el templo que tiene más tesoros artísticos religiosos, desde la época del virreinato hasta el México independiente, en toda la delegación.

Sin embargo, es también el templo que mayor estado de deterioro presenta en sus piezas, ya que no ha existido una organización por parte de los habitantes de Santa Anita para darles mantenimiento y enviarlos a restauración.

“A diferencia del pueblo de Iztacalco que, al ver que sus obras de arte estaban deteriorándose, se organizaron e hicieron kermeses, tómbolas y rifas para conseguir fondos para restaurar sus obras, en Santa Anita esperan que lo organice el gobierno, pero éste no puede involucrarse en cosas religiosas.

Ellos (Santa Anita) son los que tienen la mayor cantidad de obras de arte, las más hermosas e inéditas, pero están olvidadas, su retablo de los cuatro doctores de la iglesia ahí está, pero muy olvidado, con mucho polvo. El lugar donde se pone la hostia en el altar es una obra casi única en todo México” (FCA/4).

De acuerdo con Cázares, este templo es el que conserva más tesoros artísticos coloniales y del virreinato de la demarcación, así como las obras con mayores simbolismos regionales.

“En términos generales, todas las imágenes que figuran dentro de la nave son del siglo XVIII, pero la patrona, que es la señora Santa Ana, es del siglo XVI y está hecha de bagazo de caña de maíz” (FCA/4).

Una de las principales obras se encuentra en el altar. Se trata de un retablo dorado de mediados del siglo XVIII dedicado a la señora Santa Ana, al lado del cual hay cuatro pinturas al óleo, un poco más antiguas, que están representando a los cuatro padres de la iglesia: San Agustín de Hipona, San Ambrosio de Milán, Santo Tomás de Aquino y San Jerónimo.

“San Jerónimo fue el que tradujo la Biblia, cuyos pasajes estaban en arameo, sánscrito y hebreo. San Ambrosio de Milán fue el que reunió todo en una sola y le puso Biblia, palabra que viene del griego biblos, que significa libros. San Jerónimo la sintetizó y sacó en total 72 libros y se le puso Vulgata de San Jerónimo, en latín, o sea, la divulgación al pueblo de la Biblia.

Otro que está es San Agustín, autor de grandes obras que incluyen profundas reflexiones sobre la vida, la muerte y la religión, San Ambrosio fue un gran escritor y defensor de las ideas religiosas católicas. Entonces pusieron aquí los cuatro óleos de los padres de la iglesia. El retablo es del siglo XVIII y esas hermosas pinturas al óleo son anónimas, no tienen firma, pero están bien elaboradas, bien simbolizadas, cada una con sus atributos” (FCA/4).

El retablo es dorado y, de acuerdo con lo establecido por expertos, se puede apreciar que ha sufrido modificaciones, pues las laminillas de oro que lo componen son de menor quilataje, pues para un retablo se requiere por lo menos oro de 18 quilates. Además, debe estar bruñido, término que en la técnica del oro significa estar bien estirado y suave.

“Este retablo está bruñido, sólo que la calidad del oro es menor. Las imágenes de los padres son anteriores, son como del siglo XVII, finales, o principios del XVIII, mientras que el retablo es de mediados del siglo XVIII” (FCA/4).

Del lado izquierdo del presbiterio está una Virgen de la Dolorosa, pero vestida de blanco, algo sumamente curioso, pues siempre aparece de negro, como símbolo de luto. Otro aspecto que llama la atención es que es la única Virgen del siglo XVIII que está hecha de bagazo de caña de maíz. A su lado hay un Cristo crucificado.

“El cristo en sí es más antiguo que la cruz. La cruz es tipo taracea, como se llama al trabajo que consiste en buscar maderas preciosas, darles la forma que quiere el artista e incrustarlas en madera. También pueden

ser piedras preciosas o marfil. Es una de las técnicas más difíciles, pues no se puede hacer más grande ni más pequeño el orificio, debe empotrar exactamente, milésimamente. Se ve precioso, con detalles de otro color, perfectamente bien embonado. La cruz, en los brazos, tiene trabajo de taracea” (FCA/4).

El sagrario, donde se ponen las hostias, también está hecho con la técnica denominada taracea y es una obra de arte de maderas preciosas antiguas con incrustaciones de marfil.

“Es un deleite ver como resalta y contrasta, entre el ébano, una madera preciosa y el marfil. Es inigualable” (FCA/4).

En la nave de la iglesia está una Virgen de Guadalupe, novedosa en simbología e iconografía. La imagen se le atribuye a Marco Zimactli, quien se la presentó a su maestro Fray Bernardino de Sahagún.

Para evangelizar, los primeros frailes franciscanos escribieron obras de teatro llamadas autos sacramentales y lo primero que representaron fue la Navidad, que coincidió con una costumbre antigua mexicana.

“El 25 de diciembre coincidía con el nacimiento de Huitzilopochtli, en honor del cual se quebraban piñatas. Eran unas ollas adornadas con papel amate de colores con formas de guajolote, estrella o montaña, de muchos colores. Llevaban adentro fruta, como tejocote, guayaba, chicozapote. Le pusieron *pipina*, que significa recoger, que era lo que hacía la gente cuando se rompía la olla. Entonces las fiestas iniciaban desde lo que para nosotros equivale al 16 de diciembre y terminaban el 24 en la noche.

Había *pipina* para jóvenes y niños, la de niños la colgaban, les vendaban los ojos y la quebraban. Para los jóvenes, mayores de 12 años, era un palo encebado con la piñata hasta arriba y tenía fruta también. La piñata mexicana simbolizaba, cuando se quebraba, las buenas cosechas que

había habido en el año y daban gracias por las lluvias a través de la *pipina*. Las fiestas duraban 9 días, los que había sido gestado Huitzilopochtli, y ponían en su altar flores rojas *cuetlaxóchitl*, ahora conocidas como nochebuenas, y ramas de pino. Y el día 26 hacían la representación de que nacía un niño que venía del espacio, llamado *atemoztli*, que significa cuando descienden las aguas, las necesarias para tener una buena cosecha.

Entonces, con esto se demuestra que los antiguos mexicanos eran artistas por naturaleza y eso lo demostró Marco Zimpactli en el cuadro de la Virgen, tal y como lo conocemos ahora. Y todas las iglesias de México lo reprodujeron tal y como está, pero en Santa Anita algo hubo, muy raro, porque le agregaron elementos, tiene dos angelitos al lado ofreciéndole flores” (FCA/4).

Existe también otro cuadro en la sacristía que se llama *La fundación de Santa Anita*, en éste aparece la Virgen con los arcángeles San Miguel, a la izquierda, y San Gabriel, a la derecha, quienes aparecen ofreciéndole flores.

“Es el cuadro de simbolismo más valioso que hay. Lo curioso es que tiene la figura de Palas Atenea, de la filosofía griega y romana, que representa la cultura y el conocimiento, y arriba está, entre nubes, un ojo y una palomita, que es el Padre Eterno, que los está mirando. En el lado izquierdo aparece un monje agustino y más abajito está el escudo de la Ciudad de México. Más abajo hay otro escudo, muy raro, con forma de platívol, cuyo significado es un misterio. Incluso vino Don Mariano Monterrosa, de Antropología e Historia, quien descifra símbolos post-hispánicos, es decir, religiosos y católicos, y no pudo descifrar que simbolizaba el escudo.

Más abajo está un niño chiquito, como de cinco años, vestido de *chinaco*, que viene de una palabra náhuatl que significa ‘el andrajoso’. Dice abajo: ‘Martín Mendoza, nuestra señoría, niño cacique de Santa Anita Zacatlalmanco, fundador de aquí, retratado en 1868’. Pero claro,

no pudo ser fundador porque Santa Anita se fundó desde la época prehispánica. Además, dice un año y seis meses, pero se ve más grande. Y ese cuadro tan bello, con tanta simbología, es del tercer tercio del siglo XVIII. Se llama *La fundación de Santa Anita Zacatlalmanco*, aunque más bien debería ser de la reconstrucción del templo. Es un cuadro bellísimo, con elementos propios del lugar, muy regionales” (FCA/4).

Otra de las imágenes con las que cuenta la Parroquia de Santa Anita es la del Señor de la Meditación, del siglo XVIII. También hay en la sacristía, en la oficina parroquial, otro doctor de la iglesia, que puede ser San Jerónimo.

El resto de las imágenes que existen en el templo pertenecen al siglo XVIII, una época de esplendor para Iztacalco, en la que se hicieron muchas imágenes religiosas, pero también calzadas y puentes.

De hecho, fue en este periodo cuando se inaugura el Paseo de la Viga y el puente de Santa Anita. También la mayor parte de las imágenes religiosas de Iztacalco son de este siglo, a excepción de las fundadoras de cada templo, que fueron creadas en el siglo XVI.

Sin embargo, todas estas piezas se encuentran muy descuidadas. Francisco Cázares reitera que se debe a que la gente de Santa Anita quiere que sea el gobierno el que se encargue de la restauración.

“Pero el gobierno no puede meterse en cuestiones religiosas desde que Juárez decretó la Ley de Desamortización de los Bienes del Clero. Por ejemplo, en Iztacalco se han organizado rifas, kermeses y tamaladas para restaurar sus tesoros, ya que el gobierno no tiene facultades, tiene prohibido dar dinero para el culto, son los pobladores quienes deben organizarse para restaurar las obras y evitar que sus tesoros se sigan deteriorando. Claro, por tratarse de obras artísticas, podría intervenir con dinero Conaculta, pero dicen que no hay presupuesto” (FCA/4).

En resumen, de las valiosas obras artísticas con las que cuenta la Parroquia de Santa Anita destacan el sagrario hecho de taracea, el retablo del siglo XVIII y sus pinturas al óleo, aproximadamente 70 años más antiguas que éste, la virgen del siglo XIX de bagazo de caña de maíz y la Virgen de Santa Anita Zacatlalmanco, Santa Ana, también del mismo material, que es del siglo XVI y que ha sido restaurada, no muy bien, en opinión del propio cronista.

Lo anterior se suma a otras valiosas imágenes, entre ellas, el Señor de la Meditación, del siglo XVIII, la imagen de un doctor de la Iglesia que se presume es San Jerónimo, la cual se encuentra en la oficina parroquial de la sacristía, y el mismo templo, cuyo frontispicio estilo barroco está ricamente ornamentado, más que cualquier otro templo de Iztacalco, incluido el de San Matías.

“Además, el templo de Santa Anita tiene abajo, en su base, la pirámide de Zacatlalmanco, arriba de la cual se construyó el templo” (FCA/4).

III.3 Fiestas

III.3.1 Fiesta patronal

Actualmente, la celebración más importante del pueblo de Santa Anita Zacatlalmanco Huéhuatl es la fiesta patronal, que tiene lugar el 26 de julio.

Esta fiesta data del siglo XVI, desde que se fundó el templo y Santa Ana fue designada patrona, cuya figura en escultura, como se ha señalado en el apartado anterior, es del siglo XVI, tiempo en el que se empezaron a promover las fiestas patronales.

En la celebración actual hay comida, toritos, castillos, música, misa solemne y confirmaciones. No hay mayordomo, sino comisiones, todo el pueblo coopera.

“Es grande, pero ya no tanto como antaño. Hace unos cuantos años murió la señora Rosa Hernández, amiga mía, quien era la que daba de

comer a todo el pueblo. Hacía en unas cazuelotas el mole estilo Santa Anita, que consiste en que el chile no se tuesta en la lumbre. De 8 a 15 días antes, ella lo sacaba a su azotea y a través del sol lo tostaba, también hacía arroz, frijoles y tamalitos. Ahora lo sigue haciendo su hijo, pero ya no es igual” (FCA/5).

Para esta fiesta, la Delegación Iztacalco coopera con el templete, la banda de música, el sonido, las sillas y las lonas. Esto se hace afuera de la iglesia. Se hace la misa concelebrada, hay confirmaciones y primeras comuniones. La misa solemne, al igual que en San Matías, es a las 12 ó 1 de la tarde.

“A las 7 de la mañana es la misa de *cuelga* (felicitación) con Las Mañanitas, después dan tamales. Se ofrecen comidas tradicionales, sábados y domingos hay tamales de menudencias y de ancas de rana. Hay que probar el curado de ostión, invento de Iztacalco y cuyo sabor es muy similar al de un coctel de camarón.

En cuanto al pulque, en el pueblo de Iztacalco nada más quedan dos pulquerías, ‘Los hombres sin miedo’, en La Viga y Madero, y ‘La india bonita’. Hay curados de nuez, piñón, mamey, tuna, ostión, sandía y ciruelo. En toda la delegación hay cuatro pulquerías, ‘La Mexicana’, en Ramos Millán; ‘Sal si puedes’, de la Agrícola Oriental, y las dos del pueblo”.

En toda la ciudad han de quedar por mucho unas 30 pulquerías, la más famosa está en la colonia Roma, que la atiende un amigo mío, al que llaman *El Pifas*. Las grandes empresas trasnacionales de licor ya no permiten que den licencias para abrir nuevas pulquerías. Y se sabe que los licores ocasionan daños al hígado, el pulque no produce cirrosis, además es nutritivo, puro contiene 70 por ciento de proteínas vegetales” (FCA/5).

III.3.2 Viernes de Dolores

La ubicación de Tenochtitlan, en medio del Lago de Texcoco, planteó la necesidad de proveer de agua dulce a la población y prevenir las inundaciones. Para tal efecto, los aztecas construyeron acueductos, acequias, calzadas y albarradones (diques o muros, siendo el más importante el de Nezahualcóyotl, que separaba las ciudades y chinampas del Lago de Texcoco).

“Para los españoles, los lagos representaban el símbolo del agua, prehispánico, opuesto a la tierra, símbolo español, y un modo de vida tan distinto al suyo que no valía la pena intentar mantenerlo. Ni siquiera los productos alimenticios que los aztecas sacaban del lago les parecían valiosos; la sal, por ejemplo, por su color oscuro. Los pescados eran traídos del golfo de México.

(...) La tierra era una recompensa para sus soldados y los esfuerzos para desecar los lagos eran promesas de nuevos espacios para la ganadería y el cultivo”⁸⁸.

De las acequias que quedaron, la Acequia Real y la de Mexicaltzingo eran las principales, pues en ellas tenía lugar el comercio con los pueblos del sur, como Iztacalco.

Fue tal la importancia del Canal de la Viga que en 1580 se registraban en este lugar de 3 a 4 mil canoas por día con productos provenientes de Morelos, Chalco, Xochimilco y las chinampas de Santa Anita e Iztacalco.

“Justamente estos pueblos eran los principales proveedores de hortalizas de la ciudad de México, por su cercanía y su calidad”⁸⁹.

La Acequia Real también fue conocida como Canal de la Viga y a su costado se desarrolló un paseo, cuyos orígenes se remontan a la época virreinal.

⁸⁸ Nayar Rivera, *op. cit.*, pp. 54-56.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 57.

“En 1785 el Conde de Gálvez, entonces virrey de la Nueva España, mandó trazar un paseo a la orilla del canal que entonces conducía las aguas desde Xochimilco. El virrey murió prematuramente y el proyecto quedó empolvado, hasta que en 1789 el conde de Revillagigedo asumió el virreinato. Este extraordinario personaje transformó la entonces decadente Ciudad de México y entre otras muchas obras, le dio vida al Paseo de la Viga. Por mucho tiempo y sobre todo el viernes de cuaresma se convirtió en el punto de reunión preferido y podía llegarse a pie, a caballo o en carruajes. Era viable también ocupar una ‘trajinera’ y recorrer el cauce del canal”⁹⁰.

El Paseo de la Viga fue inaugurado en 1790 y desde entonces se le conoció con gran diversidad de nombres.

“Esta calzada que bordeaba el Canal de la Viga, fue conocida como ‘Paseo de Revillagigedo’, ‘Paseo de las Flores’, ‘Paseo de Jamaica’, ‘Paseo de Iztacalco’, y ‘Paseo de Santa Anita’, y el propio canal, como ‘Acequia Real’, ‘Acequia de Mexicalcingo’, y ‘Canal Nacional’. Era parte del Canal de México a Chalco, que iniciaba en la población de este nombre, el cual acarreaba el sobrante de las aguas de los lagos de Xochimilco y Chalco, y el producto de los manantiales y de las lluvias del suroeste de la ciudad. Después de pasar por ésta, salía por la garita de San Lázaro hasta llegar al lago de Texcoco por su rivera poniente”⁹¹.

El paseo era frecuentado por la sociedad virreinal principalmente en primavera, cuando las chinampas estaban cubiertas de flores. Especialmente concurrido se encontraba durante la Cuaresma y la Semana Santa.

“La calzada central se llenaba de ‘forlones, estufas, calezas, quitrines’, tirados por caballos, sin que faltase de vez en cuando la carroza del

⁹⁰ Manuel Aguirre Botello, *El Paseo y la Garita de la Viga. Navegando en barco de vapor, 1850-1890*. [en línea], México, México Máximo, Dirección URL: <http://www.mexicomaxico.org/Viga/LaVigaGarita.htm>. [Consultado el 13 de febrero de 2011].

⁹¹ *Iztacalco: Monografía. op. cit.*, p. 29.

virrey con un lujo de cocheros y de lacayos de librea. Por las calzadas laterales trotaban o galopaban vistosos charros, luciendo las riquezas de sus trajes y de sus plateadas monturas. En la calzada de la Rivera discurrían las gentes a pie, entre los adornados puestos de chía y de variadas golosinas, en tanto sobre las lentas aguas del canal se deslizaban las trajineras, especie de largas canoas planas, que iban llenas de buena parte de la concurrencia”⁹².

El historiador y religioso novohispano Francisco Xavier Clavijero y el aristócrata Gemelli Careri también destacaron las cualidades de este paseo.

“Clavijero, motivado por la belleza de estos sitios, consideraba que ir a los lugares de la laguna, donde se encontraban las ‘huertas nadantes’, era uno de los paseos más deliciosos que tienen los mexicanos, en donde perciben los sentidos el más dulce placer del mundo. (...) Gemelli Careri también recordaba en su diario: “el domingo fui a pasear por el canal de Jamaica, en una especie de barca hecha de un solo trozo de madera llamada canoa. (...) Llegué con la canoa, -continúa- hasta la aldea de Iztacalco... vi allí una espiga de maíz como una pirámide, con ocho espigas a los lados, sobre una sola planta, argumento suficiente acerca de la fecundidad de esta tierra”⁹³.

Este lugar, que adquirió fama como sitio de recreo y descanso, gozó de una especial afluencia de visitantes durante el Viernes de Dolores, la fiesta que tuvo mayor resonancia en Iztacalco y que surgió a mediados del siglo XVIII.

“Allá por 1740 nace lo que se llamó la fiesta del Viernes de Dolores, en honor de la Virgen de los Dolores. Llego a ser conocida mundialmente, escritores mexicanos e internacionales la citan, por ejemplo, la Marquesa Calderón de la Barca, quien fue esposa del primer embajador español en México, ya en la época independiente” (FCA/5).

⁹² Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, p. 77.

⁹³ *Idem.*, p. 77.

El libro *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, publicado en 1843, reúne 54 cartas de Francis Erskine Inglis, Marquesa Calderón de la Barca, escocesa casada con Ángel de la Barca, Primer Ministro Plenipotenciario en México, quienes radicaron en México entre 1839 y 1842.

En la correspondencia que mantenía con su familia, establecida en Boston, Estados Unidos, la Marquesa describe las costumbres en la Ciudad de México y los lugares que visitó, entre ellos, el Paseo de la Viga.

“A ambos lados los árboles dan sombra, está siempre lleno de indios que transportan fruta, flores y legumbres al mercado de México. Por la mañana temprano se les puede ver con sus canoas, cubiertas con toldos de verdes ramas y flores”⁹⁴.

La Marquesa señala que solían acudir a la Viga a las seis de la mañana para ver a los indios cuando traían por el canal las flores y las legumbres.

“La profusión de guisantes de olor, de amapolas dobles, agapandos, alelíos y rosas, es muy hermosa a la vista, como si cada india fuera sobre un jardín flotante.

El amor de los indios por las flores se remonta a los tiempos de Cortés; el mismo que observara Humboldt siglos más tarde. Al atardecer, estas mujeres van siempre coronadas de guirnaldas de rosas o de amapolas”⁹⁵.

La cronista señala que acudieron al canal en cuaresma. Viajaron en una canoa provista de toldo y visitaron el pueblo de Santa Anita, donde vio por primera vez las chinampas, que ella llama *jardines flotantes*.

⁹⁴ Frances Erskine Inglis, Marquesa de Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, España, Real del Catorce Editores, S.L., 2009, p. 82.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 88 y 89.

Describe cómo al lado de ellas se encontraban las chozas de los indios, quienes vendían sus productos, por ejemplo, chiles, coliflores, tomates y otras verduras, en la ciudad. Asegura que el Paseo de la Viga era uno de los sitios más bellos que uno podía imaginar.

“Con la agradable sombra de sus árboles y el canal, por donde desfilan las canoas, especialmente al atardecer, y en una tarde de un día de fiesta, es difícil encontrar en cualquier otro lugar un espectáculo tan placentero. Cuál es la clase que más goza, ha de dejarse al juicio de los sabios: si los indios, con sus guirnaldas de flores y sus guitarras, sus bailes y canciones, y aleando las fragantes brisas, mientras sus canoas se deslizan al filo del agua, o las señoras luciendo sus mejores vestidos y encerradas en sus coches, que se pasean en silencio, devolviendo con un amable movimiento del abanico los saludos de sus bellas amigas desde el fondo de sus carruajes; y la brisa suave, cargada de aromas, sobre las aguas adormecidas, y los últimos rayos del sol dorando las ramas de los árboles con una luz fugaz...”⁹⁶.

De esta manera, la Marquesa destaca el contraste entre clases sociales y cómo conviven en el lugar. Cita, por ejemplo, la presencia de un elegante carruaje junto a un coche de alquiler.

En su crónica destaca la presencia de gente *plebeya*, que con gran alegría solicita le compren flores, frutos y dulces, así como de jinetes con trajes pintorescos que pasan entre las filas de los automóviles.

“Y el canal lleno de canoas, con los indios que cantan y bailan con indolencia, mientras sus embarcaciones se deslizan apaciblemente; un cielo azul y sin nubes, un aire puro y transparente; y sólo la nota discordante de los léperos, se podría decir que México es el más floreciente, el más feliz y el más apacible lugar del mundo, y sobre todo, el más rico. En lo referente a los carruajes, muchos de ellos no

⁹⁶ *Ibid.*, p. 85.

desentonarían en Hyde Park, aunque otros producirían escalofríos en Bondstreet; pero el contraste resulta divertido”⁹⁷.

La autora relata cómo compraron en el Paseo de la Viga y en el pueblo de Santa Anita, donde desembarcaron, guirnaldas de rosas y amapolas. Regresaron cerca del anochecer y les divirtió ver cómo los indios cantaban y bailaban.

“Lamenté tener que regresar al coche y a la civilización, sin más recuerdo de las chinampas que unas cuantas guirnaldas de flores”⁹⁸.

Durante el siglo XVIII, Iztacalco y el Canal de la Viga adquirieron fama por su tranquilidad y belleza natural. Si bien se podía visitar en carruaje, el paseo solía realizarse en canoa acompañado de música, pulque y otras bebidas.

“Tan popular se hizo esta diversión que a fines del siglo XVIII se ordenó la traza del paseo de la Viga por el Virrey Revillagigedo, en 1790. Dicha calzada fue conocida con los nombres de Paseo de Revillagigedo, Paseo de las Flores, Paseo de Jamaica y Paseo de Santa Anita; el canal, a su vez, se llamó indistintamente Acequia Real, Acequia de Mexicaltzingo y Canal Nacional”⁹⁹.

El nombre de Paseo de las Flores responde a la abundancia y variedad que de ellas había a lo largo del canal. Destaca la gran cantidad de amapolas, de tal manera que el Viernes de Dolores llegó a conocerse como Viernes de las Amapolas y el Martes de Pascua como Martes de Amapolas¹⁰⁰, cuyo nombre derivó de los pétalos de estas flores que eran lanzados durante la procesión y que hoy todavía se realiza en el templo de San Matías, sólo que ahora con pétalos de rosas.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 85.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 90.

⁹⁹ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 93.

¹⁰⁰ Como se señaló en el capítulo anterior, el uso de las amapolas se prohibió en 1940 por la oficina de narcóticos.

Aunque las clases sociales eran muy marcadas, todas visitaban este espacio de recreo. Las fechas que gozaron de mayor popularidad fueron los periodos comprendidos desde cuaresma hasta Semana Santa y la procesión de Corpus, que tenía lugar en agosto.

Entre los platillos típicos para comer o merendar se encontraban el pato, el caldo de gallina, el atole de leche, los tamales y los pulques curados. Para su consumo, los habitantes de Iztacalco y Santa Anita realizaban enramados de zacate, donde los visitantes podían degustar la comida típica a la sombra.

Entre los escritores que hablaron de las fiestas del Viernes de Dolores se encuentran Lorenzo Boturini, Juan de Viera, Alejandro de Humboldt, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Antonio García Cubas, Ignacio *Ramírez El Nigromante*, Ignacio Manuel Altamirano y Manuel Payno.

“Las narraciones de lo que ocurría en los tradicionales paseos de Iztacalco y Santa Anita son numerosas y prolijas, y han perpetuado en imágenes amables, tiempos en que los nombres de ambos poblados estaban ligados a la belleza de las flores y de las chinampas, y a la alegría y jolgorio popular en las festividades y fines de semana.

Las chinampas constituían uno de los grandes atractivos. Pero no solamente eran importantes como motivo de paseo y esparcimiento, sino también por su pujanza productiva”¹⁰¹.

El escritor Manuel Payno describió en su obra *Los Bandidos de Río Frío* las características de la Acequia Real. Subraya que en la Semana de Dolores, el comercio de flores era tan importante que representaba miles de pesos, además de proporcionar una clara idea de los tiempos anteriores a la Conquista.

¹⁰¹ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 29.

“Las indias aseadas, con su liso cabello negro, sus blancos dientes que enseñan con franca y sencilla risa, vestidas con huipiles y enaguas de telas de lana o de algodón de colores fuertes, y conduciendo hábilmente sus ligeras chalupas llenas de legumbres o de flores, presentan un aspecto pintoresco y un tipo agradable que no se puede encontrar en ninguna parte de Europa”¹⁰².

El autor destaca cómo los pueblos aledaños al Canal de la Viga, incluso después de la Conquista, conservaron sus actividades y un comercio activo entre la ciudad y las aldeas, de manera que en los canales navegaban infinidad de embarcaciones.

“El canal de la Viga, surcado por más de cien chalupas y canoas cargadas de flores, con sus casas ruinosas por un lado, que se asemejan a las de los canales interiores de Venecia y que fueron una cierta época residencias suntuosas de los ricos, y por el otro lado las anchas calzadas con arboledas llenas de carruajes lujosos y de caballeros con el pintoresco traje nacional, tiene un aspecto de novedad y de interés histórico, se puede a la vez y en el mismo cuadro observar la raza antigua indígena con sus trajes y costumbres primitivas, y la gente criolla de origen español, con las pretensiones aristocráticas del lujo parisiense”¹⁰³.

El escritor asegura que el Canal de la Viga, también conocido como Acequia Real, fue en los tiempos anteriores a la Conquista el lugar más concurrido y alegre de Tenochtitlan, pues era el puerto que comunicaba a los reinos de Chalco y Texcoco con la capital del imperio de Moctezuma.

Tras el sitio de Cortés, la Acequia Real conservó su importancia al grado de que la zona se convirtió, pese a ser considerada desaseada y extraña, en la más comercial y activa de los barrios que componían la capital.

¹⁰² Manuel Payno, *Los Bandidos de Río Frío*, México, Porrúa, 1997, p. 147

¹⁰³ *Ibid.*, p. 147.

“A lo largo del canal, viejas construcciones de uno y otro lado, con sus fachadas amarillentas de tetzontle o pintadas de cal o de colores fuertes, con sus halconerías irregulares de fierro, sus ventanas con rejas gruesas, forman una calle comunicada por puentes, que no deja de tener su novedad, especialmente en ciertas horas del día, en que las aguas turbias de la acequia están casi cubiertas de chalupas y de canoas cargadas de maíz, de cebada, de legumbres, de frutas y de flores, y como allí se van a surtir de primera mano los revendedores de fruta que andan en la calle y se sitúan en los zaguanes y esquinas por toda la ciudad, y como las indias e indios visten poco más o menos sus trajes primitivos, no sólo para los extranjeros, sino aun para los mismos mexicanos *ilustrados y parisienses* que habitan el centro, tiene cierta novedad antigua, más interesante todavía para el que estudia las costumbres populares”¹⁰⁴.

Tras conseguir México su Independencia, el Paseo de la Viga cobró mayor auge y animación, además de llamar la atención de los escritores por tratarse de un sitio donde podían apreciarse las costumbres y tradiciones del pueblo.

“Manuel Payno, escritor costumbrista (1810-1894) escribió: ‘después de la conquista, de esa época a la fecha, todo lo antiguo se puede decir que ha desaparecido, y no quedan más que algunos vestigios, que se perderán enteramente en pocos años. Sin embargo, en los pueblos pequeños de Santa Anita e Iztacalco, hay algo que recuerda a las épocas de los emperadores... Iztacalco está situado en las orillas del ancho canal que comunica la laguna de Chalco con la de Texcoco. Ambos pueblos, que en su totalidad se componen de población indígena, se puede asegurar que a poco más o menos están lo mismo que en el tiempo de la conquista. Unas casas de adobe, otras de carrizos, y muy pocas de cal y piedra... el que haya hojeado la historia antigua de este país, tan interesante y tan poética, puede fácilmente, cuando se halla en Iztacalco, figurándose en su imaginación lo que sería

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 379.

esta ignorada Venecia del nuevo mundo, no sentada entre las hirvientes olas de mar, sino reposando rendida como una ondina entre las aguas azules y apacibles de los lagos, y entre las variadas flores y arbustos de que están llenas las islas. Este canal, estas chinampas, este pueblecillo, siempre húmedo y frondoso, es lo que llama la atención a los extranjeros...”¹⁰⁵.

De acuerdo con diversos autores, entre los que se encuentra Artemio del Valle Arizpe, en su libro *Historia de la Ciudad de México*, este paseo, que se extendía alrededor de dos kilómetros, se encontraba bordeado por árboles y representó un sitio de esparcimiento y descanso que tuvo su auge en los siglos XVIII y XIX.

“El canal, que había servido durante siglos como vía de transporte a las canoas, finalmente despertó, ya cerca de su ocaso, el interés del gobierno y de compañías de particulares para la navegación, pues este medio ofrecía la posibilidad de transportar mercancías desde el sur del Distrito Federal a la ciudad a bajo costo. La popularidad del canal como sitio de recreo también abría la posibilidad del transporte de pasajeros”¹⁰⁶.

En julio de 1850 se inauguró el primer barco de vapor en el canal de la Viga. El buque Esperanza realizaba la ruta a Chalco en seis horas y media.

“Este acontecimiento concretaba los resultados de una serie de proyectos sobre la aplicación del vapor para la navegación en el lago y que se esperaba fuera una comunicación rápida y barata. (...) El 11 de agosto de 1853 otro vapor fue bautizado con el nombre de Santa Anna, en honor del Presidente, quien viajó a Mexicaltzingo, acompañado de su familia”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁰⁶ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰⁷ Julieta Mendivil Blanco, *op. cit.*, p. 85.

Toda la ciudad acudía a Santa Anita e Iztacalco para adquirir flores y hortalizas, convirtiéndose en notables centros de acopio para la población capitalina. Las diferentes clases sociales se mezclaban en la multitud que buscaba proveerse de verduras, legumbres y otros productos. Así lo describe el historiador y escritor mexicano Antonio García Cubas.

“‘Pescado blanco’, vocea una india, que lleva en su bandeja de madera los pescados, cubiertos con lustrosas y anchas hojas de ninphea alba. ‘Pescado fresco, pescado bagre’, grita con voz de trueno el vendedor procedente de Cuernavaca y de Jojutla, quien conduce su mercancía en sus hombros y lleva en la mano una balanza de platillos de cobre y las pesas correspondientes. ‘Una india grita: *no tomará usted cuzcuz*. Que es la harina de maíz para hacer un dulce especial, y otra: *Ahuatle molido* o sea huevecillos de moscos de las lagunas, con los que se hacen tortas envueltas en huevo. ‘Por acá una india vende su hortaliza gritando: Verdolagas, romeritos y espinacas, y por allá otra: tequezquite yepazote, yerbabuena, cilantro verde, o bien: chícharos, ejotes y habas verdes’. (García Cubas: 312-321)”¹⁰⁸.

El Viernes de Dolores, el barrio aledaño al Canal de la Viga, que Payno describe como desdeñado por la aristocracia, se transformaba y presentaba un aspecto “delicioso”.

“La más lindas muchachas, vestidas con ricos trajes de seda negra, con sus mantillas costosísimas de punto francés o de Barcelona, ostentando en sus peinados y dedos diamantes y rubíes, descienden de sus carruajes en la calle de la Acequia, y con ese garbo natural y encantador de las mexicanas, suben y atraviesan los puentes y se pasean por las dos orillas del canal, admirando la multitud de chalupas llenas de rosas de Castilla, de azucenas, de *espuela de caballero*, de amapolas y de claveles, pero con tal profusión, que las aguas desaparecen para dar lugar a una especie de gran jardín flotante”¹⁰⁹.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 81-82.

¹⁰⁹ Manuel Payno, *op. cit.*, p. 381.

En esta fecha, el canal se limpiaba y se recogían las hierbas y la basura. Las trajineras se colocaban a un costado para no estorbar el tránsito de las chalupas, conducidas por indias “muy aseadas y peinadas”.

“El vecindario del barrio corresponde con galantería a esta visita anual. Las calles muy barridas y regadas con hojas de rosa; los viejos y negros balcones de fierro, adornados con cortinas blancas o de damasco de China; arcos de *tule* con las grandes flores amarillas del *zempasúchil* y girasol adornan las puertas de las accesorias; los tocineros doran y platean los jamones; los pulqueros pintan de nuevo sus tinas; la gente se viste de limpio y hasta los carboneros se sacuden el polvo negro, se mudan camisa, y en las pajerías aparecen manojos de amapolas y de verde y fresca alfalfa”¹¹⁰.

“Aquí nació, musicalmente hablando, el gran director de orquesta Acerina. Juventino Rosas también estuvo y compuso, en 1888, el vals titulado ‘El sueño de las flores’, que dedicó a su amiga Cristina Carrillo y hace referencia al Canal de la Viga y el Viernes de Dolores. En la película ‘María Candelaria’ y la telenovela ‘El vuelo del águila’ también sacan algo del Viernes de Dolores en Santa Anita. Esta última retrata la vida de Porfirio Díaz y parte de la música de fondo es de Santa Anita” (FCA/5).

Otros personajes que se dieron cita en esta famosa fiesta fueron el fotógrafo Casimiro Castro y María Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio Barba, conocida como la Güera Rodríguez, popular personaje que vivió en el México independiente y de quien se dice fue novia de ilustres personajes.

“Fue tan tremenda que hasta sus hijos se cambiaron el nombre y el apellido, y es que la casaron muy chiquita, de 16 años, pero ella tenía deseos de más libertad, incluso dice su biógrafo que todavía no era madre y ya quería divorciarse, estamos hablando de 1810, del tiempo de

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 381.

la Independencia. Tras morir su esposo se dio vuelo, fue novia de Vicente Guerrero, de Agustín de Iturbide y de Simón Bolívar, con quien tuvo un hijo. Ella acompañó a la Marquesa Calderón de la Barca al Viernes de Dolores, cuyo apogeo fue en el siglo antepasado” (FCA/5).

En *México pintoresco, artístico y monumental*, Manuel Rivera Cambas describe cómo los paseantes se embarcaban en la orilla del Canal de la Viga.

Los remeros los animaban con frases como ‘Venga usted, señor amo, ya faltan pocos; ya hay familias’, que hacían referencia a que la embarcación marcharía pronto.

“Era numerosísima la concurrencia a la procesión: fonditas improvisadas llenas de gastrónomos; puestos de variadas frutas tan gratas al gusto como a la vista; el plátano guineo al lado de la pera Gamboa; los negros racimos de uva junto a la tuna de Alfayucam; el mango, el durazno, el zapote blanco, la nuez, el higo y otra multitud de productos hacían de la plaza uno de los más bellos cuadros”¹¹¹.

Francisco Cázares señala que fue en las fiestas del Viernes de Dolores donde se desarrolló la charrería con Carlos Rincón Gallardo, a quien el cronista adjudica la creación del charro mexicano. Para la celebración, venían los charros y las chinas poblanas a caballo.

En 1927 acudió a un concurso de composición patriótica Don Quirino Mendoza y Cortés, autor de “Cielito Lindo” y “Jesusita Chihuahua” y “La Pajarera”. También estuvo Macedonio Alcalá, el compositor oaxaqueño autor de “Dios nunca muere”.

“Todas esas canciones son el alma mexicana musical. Llegó un momento en que Don Macedonio estaba muy enfermo, grave y sin dinero. Lo visitó en su casa una comisión de vecinos de Tlacolula,

¹¹¹ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*. 1882, citado en Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 119.

Oaxaca. Le dijeron 'Maestro, venimos a verlo para que haga una composición a nuestro Cristo, ya se acerca la fiesta, en un mes, le vamos a pagar ocho pesos oro, le damos ahora la mitad y la otra mitad cuando termine'.

Él aceptó y empezó a escribir. Apenas se levantaba de la cama, pero terminó a los ocho días. Puso en la cabecera de su cama 'Yo sé que Dios nunca morirá', así termina la canción. Fueron a verlo, les dijo 'Aquí está' y, entregando, muere. Él estuvo en 1927 en Santa Anita, en las fiestas del Viernes de Dolores" (FCA/5).

Artistas y pintores de fama internacional iban al Canal de La Viga para formar parte de las celebraciones, entre ellos, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Frida Kahlo, María Félix, Pedro Armendáriz, Lupe Rivas Cacho, María Teresa Montoya y María Conesa, entre muchos otros.

Otro de los personajes que acudió a las fiestas del Viernes de Dolores fue Manuel Caballero, uno de los grandes creadores de boleros mexicanos.

De acuerdo con Francisco Cázares, la trascendencia de estas fiestas, que nacieron a mediados del siglo XVIII, derivó de que Iztacalco era un paraíso. Los festejos coincidían con la primavera, la época de más calor.

Por su cercanía con el zócalo de la Ciudad de México, aproximadamente una hora de camino, era un lugar ideal para nadar y pasear.

"Había chinampas y aguas transparentes, ahuejotes, flores, no había contaminación. En primavera, la gente venía a nadar, a saborear los antojitos, a ver la fiesta. A las 7 de la mañana ya estaba la gente preparada en pequeñas cabañitas con atole, tamales, quesadillas, pato, pollo. A las muchachas que venían les ponían coronas de amapolas y a cantar, a comer y a disfrutar.

Aquí se hacían aguas frescas de horchata, chía, jamaica, tamarindo. Para que estuvieran frescas, debajo de un frondoso árbol ponían arena, a la que le echaban agua y sobre ésta ponían la olla de barro y la tapaban. El agua se conservaba fresca y los barriles se adornaban con amapolas de varios colores, esto se prohibió en 1940. Entonces ricos y pobres se venían para acá en canoas y trajineras” (FCA/5).

Este medio de transporte estuvo en boga hasta 1940, año en el que se rellenó el Canal de la Viga. El esplendor de las fiestas fue en el siglo XIX y principios del XX, después de ese tiempo comenzaron a decaer.

“En 1927 estuvieron Frida Kahlo y Diego Rivera, quien pintó aquí sus cuadros de mujeres con alcatraces. También José Clemente Orozco, el gran maestro José Pablo Moncayo, autor de *Huapango*, Blas Galindo, que hizo *Sones de Mariachi*, el filósofo Antonio Caso y su hermano, el arqueólogo Alfonso Caso, José Vasconcelos y Joaquín Clausell, un gran pintor que funda aquí la escuela de pintura al aire libre y quien se ahogó en las Lagunas de Zempoala. Fue impresionista y el dueño del Museo de la Ciudad de México, ahí vivía, fundó la escuela de pintura al aire libre en chinampas.

Andaba subido en un globo y si no hubiera tenido esa curiosidad no se tendrían estas litografías de todo el Valle de México. Por ejemplo, una tomada en 1850 muestra un vaporcito llamado la Esperanza que pasaba por el Canal de la Viga, el canal tenía como unos 30 ó 40 metros de ancho.

De todo hubo aquí, artistas, escritores, filósofos, compositores, danzoneras, hasta Porfirio Díaz y todo su gabinete, que entraban a la pulquería Las Michas, que duró más de 100 años, apenas hace poco más de 15 años que la quitaron, estaba en la calle Hidalgo. Muchos políticos venían a Iztacalco a echarse su pulque en Las Michas y luego se iban a bailar al Reina Xóchitl, un salón que había en Coruña y La Viga, donde floreció el danzón” (FCA/5).

De acuerdo con Francisco Cázares, el danzón nació en Inglaterra con el nombre de contradanza y de ahí pasó a Cuba, donde se volvió guapachoso, de ahí llegó a Yucatán y Veracruz.

Los hermanos Concha, que eran de Yucatán, lo trajeron a Iztacalco, a las fiestas del Viernes de Dolores. Por sugerencia de los iztactalquenses, le añadieron más flautas, violines y timbales.

Trabajaba con ellos un muchacho al que le decían Acerina, quien en los años 20 formó su propia orquesta.

“¿Quiénes reflejan la sensibilidad musical del iztactalquense? Los hermanos Concha y Acerina. Y ese danzón nació en el Viernes de Dolores, al igual que parte del Jarabe Tapatío. Desde temprano venían los visitantes en canoas por el Canal de la Viga y ya estaba la gente en sus chocitas esperándolos con atole caliente de sabores y tamales calientitos.

Estamos hablando de 1840 y entonces a alguien se le ocurrió, con todos esos pregones que decían los vendedores, hacer una composición llamada *Jarabe de atole*, que dice ‘Vengan a tomar atole, todos los que van pasando, que el atole está muy bueno y la atolera se está agriando’ y eso es parte del *Jarabe Tapatío*.

Los hermanos Concha forman el *Jarabe de atole*, que consta como de 15 estrofas, pasó casi un siglo y en 1913, aproximadamente, el Ministro de Instrucción Pública ordenó a Jesús González Rubio la composición de un jarabe con las coplas populares que andaban sueltas. El maestro tomó coplas de varios lados, entre ellas, las de *Jarabe de Atole*, de Iztacalco, y lo bautiza como *Jarabe Tapatío* o *Jarabe Nacional* y lo presenta en 1916.

Hace referencia a Guadalajara porque el maestro era tapatío. Y quién lo hace famoso en el mundo es la bailarina rusa Anna Pavlova en 1919, quien lo presenta a nivel internacional” (FCA/5).

Otras personalidades que asistieron a las fiestas del Viernes de Dolores son Carlos Chávez y Don Quirino Mendoza y Cortés, además del maestro oaxaqueño José López Alavés, autor de *Canción Mixteca*.

“La inspiración le vino una noche en España, no podía dormir, se estaba acordando de su familia y de su país y que le viene a la mente ‘Qué lejos estoy del suelo donde nací’, escribió toda la noche. También tuve la fortuna de conocer en estas fiestas a Alma Reed, la que inspiró la canción yucateca ‘Peregrina’, que es el himno nacional de Yucatán. En realidad se llamaba Alma Sullivan, tuvo un amor con Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, lamentablemente lo asesinaron, lo fusilaron. Ella era una periodista norteamericana, es una canción que hizo Ricardo Palmerín, nunca regresó para Estados Unidos.

Todos estuvieron aquí, Ignacio Manuel Altamirano, Antonio García Cubas. La Orquesta Típica de la Ciudad de México y su director Miguel Lerdo de Tejada muchas veces vinieron a tocar en estas fiestas” (FCA/5).

Ya en la penúltima década del siglo XIX las aguas del canal se encontraban estancadas y representaban un riesgo para la salud pública al ser foco de diversas enfermedades.

“El 17 de marzo de 1900 es una fecha memorable porque marca a la vez un triunfo y una derrota definitivos: el triunfo del proceso de desagüe comenzado tres siglos atrás –que se festejó con una gran fiesta popular – y la derrota que significó la estocada final al que fuera un gran sistema

de lagos conectados entre sí que, para bien o para mal, estuvieron estrechamente ligados a la vida de los habitantes del valle de México”¹¹².

En 1921 se intentó rescatar el Paseo de la Viga, objetivo para el cual se dragó y limpió el canal. También se estableció una comisión responsable de organizar la celebración, encabezada por el alcalde de la ciudad, Arturo Caracho.

“Entre los festejos, a los que acudió el mismo Álvaro Obregón, hubo concursos de reinas, arcos florales, trajineras, jinetes, personajes caricaturizados en las tiras cómicas y cancioneros. (...) Certámenes y muestras daban variedad a estas fiestas: en 1923 hubo concursos de traje de charro, de china poblana, de traje de capricho y de canoas; en 1926 se añadieron los concursos de puestos de legumbres y de cancioneros.

En otros concursos de canciones de 1927 participaron compositores renombrados, como Quirino Mendoza, Manuel Caballero y Macedonio Alcalá. En el concurso de trajes de china poblana de 1931 participó la actriz Celia Montalbán, mientras que en 1932 hubo una exposición de legumbres y flores, y tocaron varias orquestas, entre ellas la orquesta típica que dirigía Manuel Lerdo de Tejada y la del orfeón de la escuela popular nocturna de música de Quirino Mendoza”¹¹³.

En 1940 el canal comenzó a ser rellenado, aunque la actividad agrícola en Iztacalco y Santa Anita continuó.

“Las chinampas eran regadas con agua de pozo, pero finalmente cedieron terreno a la urbanización”¹¹⁴.

¹¹² Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 63.

¹¹³ *Ibid.*, p. 96.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 63.

El antiguo Paseo de las Flores, llamado así por la gran variedad de plantas que se vendían en el Canal de la Viga para adornar los altares de la Virgen de los Dolores en su día, se transformó en la Calzada de la Viga.

Actualmente, el viernes antes de Semana Santa, se levanta en la Plaza Hidalgo del pueblo de Santa Anita un altar tradicional a la Virgen de los Dolores. Por la tarde se realiza un concurso de tamales y atoles en una gran variedad de sabores.

III.3.3 Ue-izcal-ilhuitl o Fiesta de la Primavera

Iztacalco es la única delegación que celebra una fiesta prehispánica, el 21 de marzo, la *Ue-izcal-ilhuitl* o Fiesta de la Primavera, también llamada Fiesta de los Retoños.

Las personas que participan en este festival se reúnen en la Plaza Hidalgo vestidas de blanco o bien, blanco con azul, color que representa el agua.

“A las doce del día se lleva a cabo una ceremonia en la que se festeja la llegada de la primavera; se toca música prehispánica, en la cual se emplean instrumentos como caracol, teponaxtle (tambor que se lleva al hombro), huéhuetl (tambor sobre piso, labrado a los lados), entre otros.

Se organiza un acto, de los más importantes de esta zona, en el cual participan varias señoritas que serán coronadas como doncellas de la primavera. El equinoccio tiene un valor religioso, ya que en él se evoca al dios Tonathiu, y señala el inicio de un nuevo ciclo agrícola. La comisión organizadora sirve de comer a todos los visitantes arroz y mole, utilizando la receta antigua de Santa Anita; en esta participación se pueden admirar las bellezas de sus atuendos precuauhtémicos”¹¹⁵.

¹¹⁵ Francisco Cázares Alvarado, *Fiestas tradicionales de Iztacalco*, colaboración especial publicada en Nayar Rivera, *op. cit.*, pp. 88-89.

El concurso *La Flor más Bella del Ejido* surgió en 1936 a iniciativa del Presidente de México, Lázaro Cárdenas. Además de reanimar los festejos tradicionales en el canal de la Viga, el concurso buscaba enaltecer la belleza mestiza con marcados rasgos indígenas, objetivo que mantiene hasta la actualidad.

“La ganadora se llamaba también *izcallichpotzintli* o ‘doncella primavera’, antiguo nombre azteca”¹¹⁶.

El certamen se llevó a cabo en Iztacalco hasta 1953, tras lo cual se trasladó a Mixquic, en 1954, y después a Xochimilco, en donde se ha celebrado ininterrumpidamente desde 1955. Participan jóvenes campesinas de zonas ejidales del Distrito Federal.

¹¹⁶ Nayar Rivera, *op. cit.*, p. 99.

CONCLUSIONES

Con una extensión de 23.3 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1.5 por ciento de la superficie total del Distrito Federal, la delegación Iztacalco, antaño un lugar de recreo a las afueras de la Capital, actualmente se encuentra prácticamente en la zona central y completamente integrada a la vida social y económica de la ciudad.

Reconocida por sus zonas industriales, Iztacalco conserva en su centro histórico templos que datan del siglo XVI y XVIII, cuyas celebraciones de índole religiosa han permitido conservar la memoria histórica de este pueblo.

A través de entrevistas con el Licenciado Francisco Cázares, cronista de la delegación Iztacalco, además de investigación documental, se buscó crear un testimonio escrito sobre el legado de esta zona y lo que significa para el México contemporáneo.

Dicha herencia está presente a través de fiestas populares, templos de valor inestimable y una gastronomía propia que mantiene características de su origen prehispánico.

Es importante destacar que gran parte de la información sobre la historia y tradiciones de la delegación únicamente ha sido transmitida oralmente de generación en generación, por lo que las entrevistas realizadas al Licenciado Francisco Cázares representan una fuente notable de conocimiento para los estudiosos e interesados en el tema.

Esta información, resultado de años de investigación por parte del Licenciado Cázares, no había sido registrada por escrito con anterioridad, razón por la que la recuperación de sus testimonios se convirtió en unos de los objetivos primarios de este trabajo, que busca destacar la importancia del relato oral en la elaboración de reportajes e investigaciones que se adscriben a alguno de los géneros periodísticos.

A través de la entrevista y la investigación documental se intenta ofrecer un panorama sobre la historia de esta región y su trascendencia en la memoria histórica y cultural del país.

El antropólogo y escritor argentino Adolfo Columbres, en su artículo “Oralidad y literatura oral”, destaca la importancia del relato oral como un medio de trasmisión de conocimientos.

“El vehículo fundamental de la cultura no es la escritura, sino la lengua. Ella, de por sí, ha sido capaz de permitir la trasmisión cultural durante siglos y milenios (...). En la literatura oral se encuentra acaso la mayor fuerza expresiva de la cultura popular”¹¹⁷.

Dada la relevancia que representan en una investigación las entrevistas con estudiosos del tema, es de gran importancia recurrir a herramientas que permitan preservar la información obtenida, por lo que la grabación de los testimonios se convierte en un valioso recurso que apoya la labor periodística.

Si bien este trabajo se centra en exponer detalles sobre las fiestas que existen en la delegación y dos de sus iglesias, también busca contribuir - mediante la difusión de este legado - a salvaguardar su patrimonio, dado que los templos de San Matías y Santa Anita han sido objeto de robos, saqueos y destrucción, ya sea deliberada o por descuido.

Es así que esta investigación pretende destacar, en el marco del México contemporáneo y con la ayuda de diversos géneros periodísticos, entre ellos, el reportaje y la entrevista, la riqueza de las iglesias y fiestas populares, en este caso de la delegación Iztacalco, las cuales deben ser objeto no sólo de nuestro orgullo, sino también de protección por parte de las instancias encargadas de resguardar el patrimonio cultural de México y de nosotros mismos como ciudadanos de esta Nación.

¹¹⁷ Adolfo Columbres, *Oralidad y literatura oral* [en línea], 7 pp., Argentina, Dirección URL: www.lacult.org/docc/oralidad_09_15-21-oralidad-y-literatura-oral.pdf [consulta: 3 de septiembre de 2011).

Iztacalco: breve historia

Hoy totalmente integrado al Distrito Federal, el territorio que hoy ocupa Iztacalco estaba situado en 1519, a la llegada de los españoles a la cuenca de México, en pueblos vecinos, llamados Zacatlalmanco Huéhuetl, Mixiuhca e Iztacalco.¹¹⁸

“Originalmente un islote situado donde se unían los lagos de Chalco y Texcoco, Iztacalco fue recordado en diversos documentos como uno de los últimos sitios que tocó la peregrinación mexicana antes de fundar la gran Tenochtitlan. Después sería una estancia de la misma metrópoli, a la que abastecía de diversos productos provenientes del lago y de la agricultura intensiva de sus chinampas”¹¹⁹.

Los conquistadores quedaron sumamente impresionados con la forma de trabajo colectivo que existía entre los mexicas, quienes construían y reparaban desde obras hidráulicas hasta edificios públicos y templos.

“Este trabajo al parecer les representaba un verdadero placer. Los conquistadores aprovecharon esta actitud y aunque los pueblos indígenas perdieron su sentido de participación jubilosa y adoptaron una actitud de resignación, colaboraron en gran cantidad de edificaciones eclesiásticas así como en la construcción y reparación de acequias y calzadas”¹²⁰.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, la estancia de Iztacalco fue transferida a la jurisdicción de Mexicaltzingo. En este proceso, los antiguos barrios y estancias comenzaron a adquirir su propia autonomía. Fue en este momento cuando la Magdalena Mixiuhca se separó de Iztacalco.

¹¹⁸ Tras la llegada de los españoles, los barrios y estancias de Tenochtitlan antepusieron a su nombre original uno católico. La ciudad se dividía en dos cabeceras o parcialidades: San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco, además de cuatro barrios, que fueron rebautizados como San Pablo Zoquipan, Santa María Cuepopan, San Sebastián Atzacualpa y San Juan Moyotla. Iztacalco, estancia de San Pablo, se llamó San Matías Iztacalco, mientras que la Mixiuhca se convirtió en Santa María Magdalena Mixiuhca y a Zacatlalmanco se le antepuso el nombre de Santa Anita.

¹¹⁹ Nayar Rivera, *op. cit.*, pp. 10-11.

¹²⁰ Julieta Mendivil Blanco; Lourdes Herrasti, *op. cit.*, pp. 50-51.

Al adquirir México su Independencia, Iztacalco y el Paseo de las Flores, ubicado al oriente de la ciudad, en lo que actualmente es la calzada de la Viga, adquirió todavía mayor popularidad, sobre todo el Viernes de Dolores, cuando era más concurrido.¹²¹

La Constitución de 1857 restableció la figura del Distrito Federal (que fue creado en 1853 tras la desaparición del Departamento de México). En 1861, por decreto del presidente Benito Juárez, quedó dividido en cinco secciones: la municipalidad de México y los partidos de Guadalupe Hidalgo, Xochimilco, Tacubaya y Tlalpan, a este último perteneció Iztacalco hasta 1900.

“A partir del 1º de febrero de 1900, la municipalidad de Iztacalco pasó a formar parte de Guadalupe Hidalgo, que fue una de las prefecturas en que por decreto del Congreso de la Unión se dividió el Distrito Federal, junto con Azcapotzalco, Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco, integradas las seis por un total de 21 municipalidades, además de la de México”¹²².

En marzo de 1903, Porfirio Díaz expidió la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal, por la cual, a partir del 1º de julio siguiente, desaparecieron las prefecturas y se establecieron 13 municipalidades.

A partir de esta fecha, Iztacalco perteneció a Iztapalapa. Sin embargo, el 13 de diciembre de 1922, por decreto del Congreso, recuperó su carácter de municipio libre.

“En agosto de 1928 se publicaron las reformas a la Constitución, por las cuales se suprimió el régimen municipal en el Distrito Federal (...). A consecuencia de esta enmienda, la Ley Orgánica del Distrito y de los

¹²¹ En 1921, el canal de la Viga, que había caído en decadencia, fue dragado en un intento de recuperar su esplendor. Si bien recobró popularidad, en 1940 el canal comenzó a ser rellenado, lo que representó el fin definitivo de las fiestas.

¹²² *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, p. 31.

Territorios Federales, que entró en vigor el 1º de enero de 1929, dividió el territorio de la capital en trece Delegaciones”^{123, 124}.

Durante el siglo XX, Iztacalco experimentó un gran crecimiento a partir del establecimiento de nuevas vías de comunicación. El Ferrocarril Interoceánico atravesaba su territorio para llegar a la terminal en San Lázaro, lo que propició que se establecieran numerosas industrias en la zona.

El ferrocarril fue desplazado en 1927 por la carretera México-Puebla, que se transformó en autopista entre 1958 y 1962.

“Otra de las causas del crecimiento urbano de Iztacalco fue el establecimiento de dos grandes centros de acopio y distribución de pescado y mariscos, ubicados en la calzada de la Viga y que abastecen no sólo al Distrito Federal sino a diversos estados de la República.

Para 1950, la delegación Iztacalco estaba completamente incorporada al tejido urbano. Vale la pena mencionar que en este complejo proceso, también jugó un papel importante la intención del gobierno de la República por industrializar el país. Entre las zonas que el gobierno capitalino eligió para fomentar la industrialización, se encontraba Iztacalco. Ahí se alentó al industrial, quien además de contar con abundante mano de obra, se liberó de impuestos y se le facilitaron terrenos”¹²⁵.

Hoy, Iztacalco es una de las 16 delegaciones que integran el Distrito Federal. Situada al oriente, colinda al norte con las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, al oriente con la delegación Iztapalapa y el municipio de Nezahualcóyotl, al sur con la delegación Iztapalapa y al poniente con la delegación Benito Juárez.

¹²³ *Idem.*, pp. 31-32.

¹²⁴ A partir de esa fecha, 1º de enero de 1929, Iztacalco se convirtió en Delegación.

¹²⁵ *Iztacalco: Monografía, op. cit.*, pp. 102-103.

La delegación Iztacalco está integrada por 39 colonias, 29 unidades habitacionales y siete barrios. Estos últimos son Santa Cruz, La Asunción, San Miguel, Los Reyes, Zapotla, San Francisco Xicaltongo y Santiago, los cuales junto con el pueblo de Santa Anita Zacatlalmanco Huéhuetl conforman la zona antigua o centro histórico de la zona.

“Estos barrios siguen conservando su traza original que data del siglo XVI, constituida por pequeñas calles y callejones sin continuidad vial, cuya sección es tan pequeña que el tránsito vehicular es difícil.

La población que se asienta en estos siete barrios aún conserva costumbres y ritos de época pasadas y tiene manifestaciones típicas en algunas fechas del año, sobre todo en fiestas de tipo religioso”¹²⁶.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, el Distrito Federal concentraba la mayor cantidad de habitantes por kilómetro cuadrado con 5 mil 920 personas frente a 57, que es el promedio nacional.¹²⁷

De las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal, Iztacalco se ubica como la más densamente poblada, con 16 mil 602 habitantes por kilómetro cuadrado, le siguen Cuauhtémoc, con 16 mil 575; Iztapalapa, con 16 mil 29, y Benito Juárez, con 14 mil 574.¹²⁸

¹²⁶ *Ibid.*, p. 106.

¹²⁷ Instituto Nacional de Geografía y Estadística; *Censo de Población y Vivienda 2010*, [en línea], México, Dirección URL: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/densidad.aspx?tema=me&e=09>, [consulta: 28 de agosto de 2011].

¹²⁸ Lidia Arista, *Ocupa DF primer lugar en densidad poblacional*, [en línea], México, El Universal.com.mx, 26 de noviembre de 2010, Dirección URL: <http://www.eluniversaldf.mx/miguelhidalgo/nota15378.html>, [consulta: 28 de agosto de 2010].

ANEXOS

Plano del Valle de México

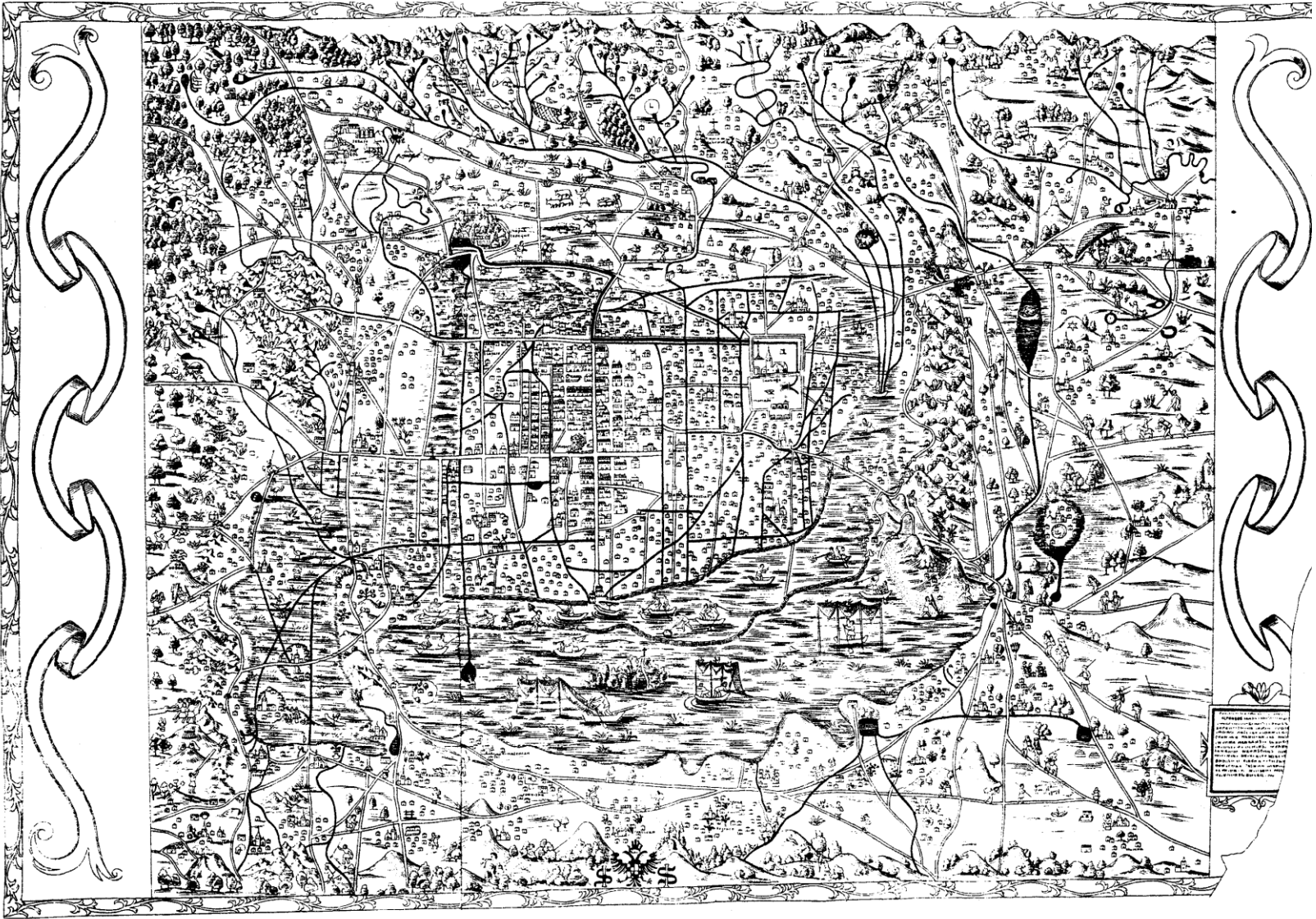
Atribuido a Alonso de Santa Cruz

Fines del siglo XVI

De acuerdo con Ola Apenes y Rafael García Grandos, en su obra *Mapas antiguos del Valle de México*, este plano es sumamente interesante no solamente como documento geográfico, sino también por sus muchas referencias a las actividades en los lagos y la región en general.

“El plano ha sido reproducido ampliamente en muchos países y se considera uno de los tesoros de la cartografía americana. (...) Es una litografía de 52 x 35 cm.”¹²⁹.

¹²⁹ Ola Apenes; Rafael García Grandos, *Mapas antiguos del Valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1947, p. 18.



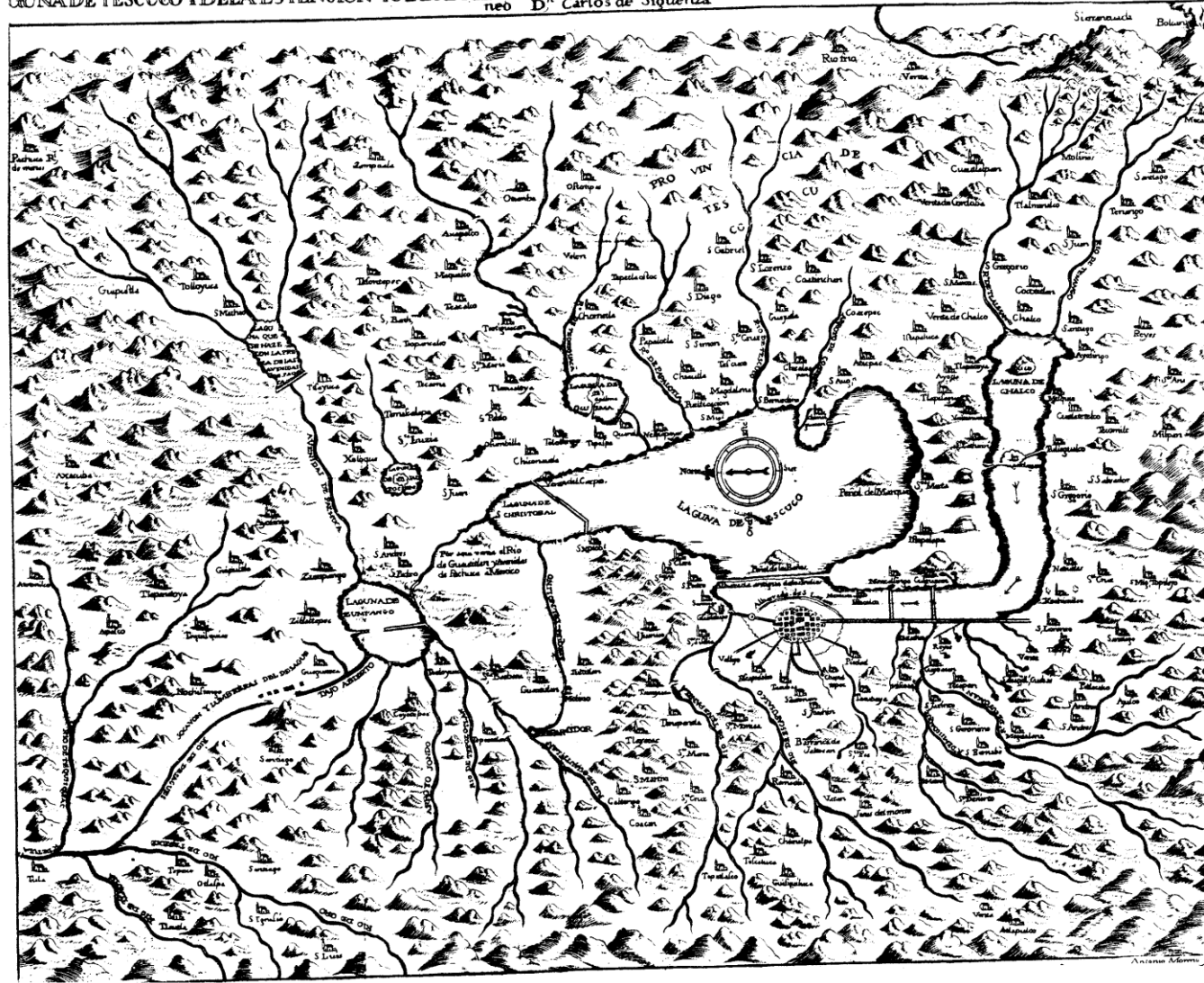
CIUDAD DE ALONZO DE SANTA CRUZ. OMKR. 1555.

Plano del Valle de México
Carlos de Sigüenza y Góngora
Fines del siglo XVII

Este mapa está considerado, de acuerdo con Ola Apenes y Rafael García Granados, el padre de los planos modernos del Valle de México.

En la parte inferior derecha del Lago de Texcoco, que aquí aparece como LAGUNA DE TESCUCO, se puede apreciar la ubicación de Iztacalco.

MAPA DE LAS AGUAS TOTALES DEL REINO DE GUATEMALA Y DE LA ESTENSION QUE ESTA Y LA DE CHALCOTENIAN SACADO DEL QUE EN EL SIGLO ANTECEDENTE DEI
 GUN DE TESCUCO Y DE LA ESTENSION QUE ESTA Y LA DE CHALCOTENIAN SACADO DEL QUE EN EL SIGLO ANTECEDENTE DEI
 neo D. Carlos de Sigüenza



Plano que abarca desde El Salto hasta el Lago de San Cristóbal

L. Salgado

1888

Este mapa es uno de los trabajos que contiene “la suma de los conocimientos contemporáneos de la fisonomía del valle”¹³⁰.

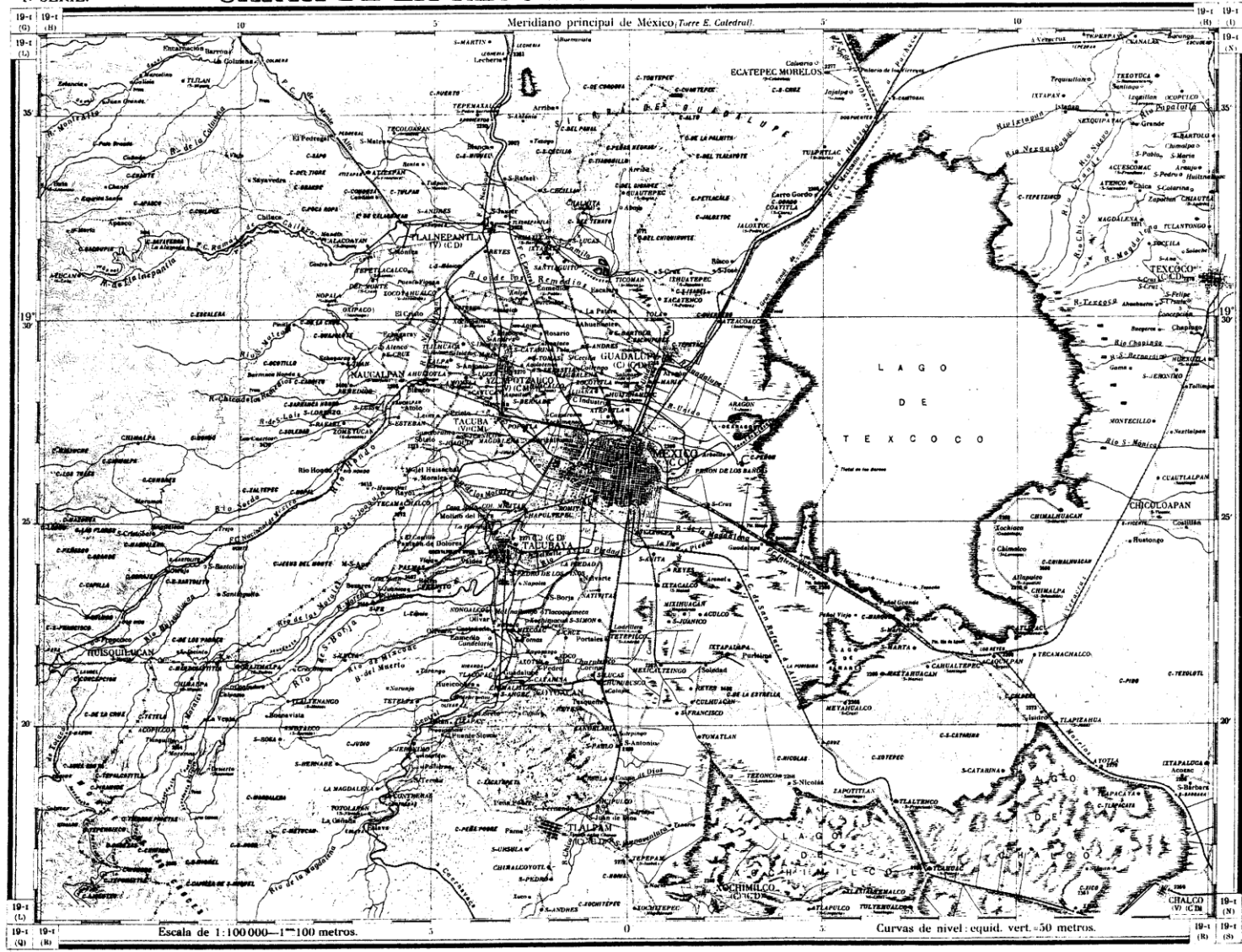
En este plano pueden observarse, al sur de la Ciudad de México, la Magdalena Atlazolpa -pueblo que se convertiría en parte de Iztacalco-, La Viga, Santa Anita, los Reyes y el propio Iztacalco.

También aparece destacado el Canal Nacional, otros de los nombres con los que se le conoció a la Acequia Real o Canal de la Viga.¹³¹

¹³⁰ *Ídem.*, p. 29.

¹³¹ *Historias del Canal Nacional*. [en línea], México, Ciudadanos en red, Dirección URL: <http://www.ciudadanosenred.com.mx/node/12451>. [Consultado el 5 de marzo de 2011].

Meridiano principal de México, Torre E. Catedral.



Escala de 1:100 000—1"=100 metros.

Curvas de nivel: equid. vert. 50 metros.

FUENTES

Bibliografía

Apenes, Ola; García Granados, Rafael, *Mapas antiguos del Valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1947.

Baena Paz, Guillermina, *Géneros periodísticos informativos*, México, Pax, 1990.

Basurto J. Trinidad, *El arzobispado de México*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1901.

Bataillon, Claude; Helene Rivière D'Arc, *La ciudad de México*, México, SEP/Setentas, 1973.

Benavides Ledesma, José Luis, *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*, México, Longman: Alhambra, 1997.

Betancourt, Fray Agustín de, *Teatro mexicano*, México, Porrúa, 1971.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Sociedad de Bibliófilos, 1997.

Chávez Pérez, Fidel, *Redacción avanzada: un enfoque lingüístico*, México, Alhambra Mexicana, 1997.

Erskine Inglis, Frances, Marquesa de Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, España, Real del Catorce Editores, S.L. 2009.

Gaines, William, *Periodismo investigativo para prensa y televisión*, Colombia, Tercer Mundo, 1996.

García Cubas, Antonio, *Geografía e historia del Distrito Federal*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1997.

García Icazbalceta, Joaquín, *Descripción del Arzobispado en México hecha en 1570 y otros documentos*, México, José Joaquín Terrazas e hijas, 1897.

Gargurevich Regal, Juan, *Géneros periodísticos*, Ecuador, Belén, 1982.

Géneros periodísticos interpretativos, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División del Sistema Universidad Abierta, 1982-1999. S/A

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1521-1810)*, México, Siglo XXI Editores, 2000.

González Longoria, Silvia Lidia, *El ejercicio del periodismo*, México, Trillas, 1997.

González Reyna, Susana, *Manual de redacción e investigación documental*, México, Trillas, 1988.

González Reyna, Susana, *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999.

Ibarrola Jiménez, Javier, *El reportaje*, México, Gernika, 1994.

Investigación documental, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Cuadernos del Ticor, 1990. S/A

Iztacalco: Monografía, México, Departamento del Distrito Federal, 1996. s/a

Lafragua, José María, *et. al.*, *La ciudad de México*, México, Porrúa, 1996.

Leñero, Vicente, *Talacha periodística*, México, Diana, 1983.

López Reyes, José Luis, *Catálogos de documentos de arte. Archivo General de la Nación. México ramo: templos y conventos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993.

Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, España, Paraninfo, 1973.

Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*, España, Paraninfo, 1992.

Maza, Francisco de la, *La ciudad de México en el siglo XVII*, México, FCE/SEP, "Lecturas Mexicanas", 1985.

Mendivil Blanco, Julieta, *La Delegación de Iztacalco*, México, Editorial Cultura, 1988.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Descripción del Arzobispado de México*, España, Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906.

Pastor, Blanca; Ameneiro, Alfredo, *Delegación Política Iztacalco*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1997.

Payno y Flores, Manuel, *Los Bandidos de Río Frío*, México, Porrúa, 1997.

Pereznieta Castro, Fernando, *Conventos del siglo XVI*, México, J. Mortiz, 1976.

Rivera, Nayar, *En la casa de la sal. Monografía, crónicas y leyendas de Iztacalco*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Iztacalco, 2002.

Rojas Avendaño, Mario, *El reportaje moderno: Antología*, México, UNAM, 1976.

Rojas Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés, 1998.

Roma, Pepa, *De profesión, periodista*, España, Anaya, 2000.

Rosell Ocampo, Lauro Elías, *Iglesias y conventos coloniales de México*, México, Patria, 1966.

Sierra Macedo, María Julia, *Haciendo periodismo*, México, Porrúa, 1964.

Ulibarri Bilbao, Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, México, Trillas, 1994.

Cibergrafía

Aguirre Botello, Manuel, *El Paseo y la Garita de la Viga. Navegando en barco de vapor, 1850-1890*, [en línea], México, México México, Dirección URL: <http://www.mexicomaxico.org/Viga/LaVigaGarita.htm>, [Consultado el 13 de febrero de 2011].

Arista, Lidia, *Ocupa DF primer lugar en densidad poblacional*, [en línea], México, El Universal.com.mx, 26 de noviembre de 2010, Dirección URL: <http://www.eluniversaldf.mx/miguelhidalgo/nota15378.html>, [consulta: 28 de agosto de 2010].

Columbres, Adolfo, *Oralidad y literatura oral* [en línea], 7 pp., Argentina, Dirección URL: www.lacult.org/docc/oralidad_09_15-21-oralidad-y-literatura-oral.pdf, [consulta: 3 de septiembre de 2011].

Delegación Iztacalco, México, Dirección URL: <http://www.iztacalco.df.gob.mx>, [Consultado entre marzo de 2010 y marzo de 2011].

Historias del Canal Nacional, [en línea], México, Ciudadanos en red, Dirección URL: <http://www.ciudadanosenred.com.mx/node/12451>, [Consultado el 5 de marzo de 2011].

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, *Censo de Población y Vivienda 2010*, [en línea], México, Dirección URL: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/densidad.aspx?tema=me&e=09>, [consulta: 28 de agosto de 2011].

Entrevistas

Entrevistas al Licenciado Francisco Cázares Alvarado, Cronista de Iztacalco. Realizadas entre los meses de febrero y mayo de 2004.